



Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Doctorado en Comunicación

**LOS EFECTOS DEL CAMBIO EPOCAL EN LA POLÍTICA, LA ÉTICA Y LA
COMUNICACIÓN Y SU RELACIÓN CON LA EDUCACIÓN FORMAL.
SECTORES CARENCIADOS: UN CASO EN CHILE**

Proyecto de Investigación del Doctorado en Comunicación

Estudiante: Hugo Armando Cox Morán

Profesor Tutor: Dr. Mauricio Cárdenas Monroy

Santiago de Chile, Enero de 2021

Indice

Capítulo 1: Planteamiento del problema	02
Capítulo 2: Metodología y enfoque teórico metodológico	14
Capítulo 3: Estudio de Caso: Comuna de Peñalolen	45
3.1 Descripción de la Comuna	45
3.2 Sobre la Muestra y las Encuestas.	53
3.2.1 Observaciones de la muestra	53
3.2.2 Composición de la Muestra	55
3.3 Elementos para el Analisis	57
3.4 Socialización y trayectoria vital	61
3.4.1 El rol de la socialización en la formación política de los sujetos	63
3.4.2 El rol de la familia en la socialización primaria	64
3.4.3 El rol de la escuela en las socializaciones secundarias	65
3.4.4 El rol de la socialización política juvenil en la formación ciudadana	67
3.4.5 Agentes de socialización política	69
3.4.6 La familia y su rol como agente primario de socialización política	70
3.5 Ética y comunicación en la educación	71
3.6 La Educación, la Democracia y el Capitalismo	75
Conclusiones	83
Algunas Consideraciones finales	86
Referencias	93

Capítulo 1: Planteamiento del problema

1.1 Resumen

El presente proyecto se centra en la indagación, estudio y análisis de la percepción que tiene en la actualidad la socialización política y educación formal en los sectores carenciados de la comuna de Peñalolén, y como perciben la educación tanto alumnos como apoderados de jóvenes que enfrentan los asuntos de índole pública, al parecer de distinto modo.

Este estudio al dar a conocer el impacto del contexto escolar, sociopolítico y cultural, genera una mirada histórica y comprensiva de los procesos de socialización política y su repercusión en el tratamiento de los asuntos públicos actuales. Rescatando lo sucedido en el pasado para ver qué cosas han cambiado y qué elementos permanecen en la percepción de los asuntos públicos presentes en su acepción más amplia y, al analizar ambas generaciones en diversos aspectos, permite comprender el porqué de su pensar, sentir y actuar en torno a los asuntos públicos actuales.

1.2 Antecedentes Generales.

La vida actual escribió Zigmunt Bauman, no es de la modernidad industrial, regimentada y predecible, con clases sociales, vínculos firmes y preferencias culturales que orientan casi toda la trayectoria vital y permiten predecirla, sino que hoy la sociedad es líquida: en ella las condiciones de la acción humana cambian antes que se consoliden en roles y hábitos determinados. Es una vida desanclada. En ella incluso la naturaleza humana pierde su fuerza orientadora. Si en la modernidad industrial los hombres y las mujeres se encontraban con formas que prefiguraban el comportamiento, y que se trasmitían mediante el sistema escolar, los grupos de pertenencia (Partidos políticos, sindicatos, etc.) y la cultura pública; hoy, en la modernidad “líquida”, las formas de actuar de las personas envejecen

rápidamente, pronto se vuelven obsoletas y lo que hoy es una virtud mañana puede ser una desventaja o simplemente un vicio, como si la sociabilidad fuera un ámbito acuoso y cuyo curso y cuyos límites casi son imposibles de predecir.

En la modernidad “liquida”, la vida se vuelve incierta, permanentemente amenazada por la sombra del futuro cuya velocidad, tememos, es mucho más rápida que la capacidad de imaginarla. Hoy hay mayor acceso a bienestar, acceso a la información y a los bienes y servicios; pero al mismo tiempo una intensa sensación de que mañana se puede caer en la indefensión, hoy se camina rápido, como para mantenerse en pie como que si de esa forma se puede mantener el equilibrio. A los modernos no les está permitido el descanso: La vida es un constante nadar (¿Acaso no es todo lo que les ocurre hoy en día a los chilenos y chilenas, según las encuestas?). La modernidad liquida es una mezcla de capitalismo, y mediatización total de la cultura de la globalización, en que el Estado no puede contener a esta modernidad “liquida”, al igual que la política. Esta modernidad se desparrama por todos los intersticios de la globalización, de manera que casi con prescindencia de las formas de vida idiosincráticas o locales, la liquidez de la vida parece invadirlo todo.

El resultado de este proceso es la creciente inseguridad, como la clave de la vida contemporánea, que arriesga el peligro de transformarse en miedo al otro; el extravío de los vínculos que favorecían la solidaridad y daban siquiera la ilusión de que no estábamos solos; el estímulo de la libertad individual, pero al mismo tiempo la producción de un hastío que amenaza; la condena al consumo permanente, como manera de una también permanente búsqueda de satisfacción; la pérdida de capacidad de la política de configurar la vida que los seres humanos tienen en común; la exclusión social que el capitalismo produce ya no tiene un “afuera” donde situarse, sino que ella está en el interior de la sociedad que la produce, y la producción casi en serie de refugiados de toda índole.

En resumen, la modernidad “liquida” es la constatación de miles de sombras sobre los seres humanos, quienes hoy le piden cuentas a la realidad, por no estar ésta a la altura de sus esperanzas.

En la actualidad la acción política sigue solamente ligada al sufragio y por ello se percibe una creciente desafección política tanto juvenil como adulta, situación reflejada en las encuestas y en distintos escritos en los que se relata lo sucedido en el país en ese ámbito durante el último tiempo, específicamente con la transición democrática y los dos últimos gobiernos. Este fenómeno no es más que el reflejo de una sociedad que le pide cuentas al Estado y a la política, del porqué de sus frustraciones y promesas incumplidas. Por otra parte, por ejemplo, lo que deja como lección la situación de Inglaterra (Brexit) es que las cuestiones identitarias dominaron sobre los intereses económicos de las elites financieras, lo que devela el profundo desconcierto.

La confianza ciudadana se desvanece. Y este, más que cualquier otro, es el rasgo común a la mayoría de las democracias occidentales. Las virulencias económicas, el terrorismo transnacional, la disolución de las identidades nacionales, la construcción cultural del “otro extranjero” como amenaza, la intensificación de los controles fronterizos, la renacionalización del discurso forma parte del mismo teatro político en occidente. Se asiste a la erosión acelerada de los fundamentos esenciales de un orden liberal que había mantenido viva la posibilidad de ofrecer alternativas políticas hasta la llegada del mundo globalizado. Con ciertas formaciones y opciones políticas emergentes en las que surgen nuevas tensiones y ansiedades y sin que acaben de consolidarse como legítimas o legitimadoras, lo cierto es que ponen en cuestión la legitimidad misma del sistema.

La promesa de la democracia que dice relación con romper con las emociones negativas al momento de votar, y transformarlas en una movilización política desde las emociones positivas, como la ilusión y la esperanza, se ha fracturado por tres motivos: se ha esfumado la idea de progreso equitativo, se ha quebrado el pacto hobbesiano del Estado protector y se ha deshecho la red de cohesión social que garantizaba una importante dosis de legitimidad hacia los sistemas políticos que ahora se tambalean.

La legitimidad de la democracia liberal había dependido hasta ahora de una narración que contenía la idea de progreso. Desde la Revolución Francesa, toda la

historia de las ideas se caracterizó por alimentar un precepto fundamental: el camino hacia una humanidad más próspera. Para algunos filósofos esto significaba que la humanidad sería más racional (Hegel), más pacífica (Kant), más libre (Stuart Mill), más igualitaria (Tocqueville o Marx).

La sensación de frustración es incontenible cuando uno sale de la historia de las ideas para volver al presente. Las proclamas apocalípticas del fin de la historia o del choque de civilizaciones han sustituido toda retórica política ilustrada. En su lugar, se evoca la sencillez de los valores familiares, en que la metáfora de la nación, dice Lakoff, evoca la idea de una familia en que la patria es el hogar, los conciudadanos, nuestros hermanos, y el líder protector nuestro padre. Los máximos representantes de ese relato son los sectores conservadores de las sociedades occidentales. El que se apele al argumento anterior tiene sentido, ya que otras de las promesas incumplidas de la modernidad “líquida” es que en la modernidad “sólida” se fundamentaba en un contrato que los individuos firmaban con el Estado – Leviatán - para obtener seguridad. El estado soberano garantizaba a su vez la soberanía del individuo. La libertad solo era posible, si un ente superior conseguía preservar la paz y el orden, y con ello lograba apaciguar la emoción humana más narcisista: el miedo. Esas eran las condiciones del contrato social que quiebra con el fantasma del terrorismo transnacional y que tratan de restablecerse con la promulgación en cada acto terrorista de sucesivos “estados de excepción” con que se busca renovar la fantasía de un imaginario nacional que exige la garantía casi divina de la capacidad protectora del Estado. Y es así como surgen los muros como símbolo de colmar el deseo político de protección como parte de la promesa que fundamentaba la existencia misma de los Estados soberanos. Su pureza, su homogeneidad, la idea de comunidad que albergan en su seno también se quiebra en la era de la “aldea global”, (Castells) y sin embargo no hay categoría más absurda que la del “extranjero” en un mundo globalizado. Aun así, la tendencia a vincular terrorismo con inmigración ilegal o con refugiados, está a la orden del día. La alarma ante la posibilidad de una auténtica guerra civil al interior de las fronteras es uno de los planteamientos políticos reales que hoy se esgrimen. La cohesión social se ha roto, pues existe un

sentimiento de pérdida de la identidad, de saqueo cultural, que colma esa figura peligrosa del extranjero. Este escenario de distopía ha conseguido instalarse en la conciencia colectiva.

A los problemas económicos se suman los de índole cultural traducidos en reivindicaciones de justicia, y basados en nacionalismos locales y en la identidad. Es fácil entender por qué esta construcción discursiva pesa más que cualquier interés económico. El liberalismo económico ha descuidado demasiado al liberalismo político y su narración constitutiva. Incapaz de rehabilitarse hasta ahora sobrevive gracias a la salida del mal menor, porque las democracias van sorteando los “males mayores”. Y por ¿Cuánto tiempo?

Hasta el cambio del modelo de desarrollo, la ética social y pública se afincaba en el vínculo comunitario en que se relacionaba la sociedad, en términos de protección, solidaridad y servicio público, y la política era parte de ese juego.

Frente a esta estructura de corte comunitario, el mercado representa la irrupción de una nueva forma de organizar el vínculo social y, por ende, de condicionar los comportamientos éticos, tanto en lo público como en lo privado. “El mercado no repara más que en la cosa, no en la persona; no conoce ninguna forma de fraternidad ni de piedad” (Weber M Dossier Ética y Sociedad Universidad Alberto Hurtado)

En relación a esto, las relaciones sociales y personales se disuelven o se transforman impregnadas por el cálculo, el interés propio y el contacto sin palabras de por medio entre compradores y vendedores. Todo ha adquirido un valor transable, incluso el de las personas (ámbito de la ética privada).

Para los neoliberales el mercado representa un estado avanzado de la modernidad, ya que este tendría que operar donde existen normas, derechos y conductas que le proporcionan sus bases éticas y funcionales. La intensificación de la competencia puede ser entendida en términos de que afecta diversos planos de la vida y debemos acostumbrarnos a vivir con ella y a reducir su carácter

disolvente de los lazos sociales, de la fraternidad, la solidaridad, la responsabilidad social y privada.

Las siguientes líneas se desarrollarán en torno al modelo económico y la educación como sustento y como esta comunica sus valores en los sectores carenciados, en donde intentare explicar en forma tentativa algunos elementos sobre los criterios de ética, tanto en lo público como lo privado y cuál es la responsabilidad social de la empresa. Lo anterior es coincidente con la apreciación generalizada que presentan distintos sectores de nuestra sociedad, y que observan la Formación Ciudadana como una necesidad primordial en el Siglo XXI; formar ciudadanos activos, responsables, participativos y comprometidos con la función que tienen al interior de la sociedad. En este contexto, la Formación Ciudadana es concebida como un pilar fundamental de los procesos de enseñanza y aprendizaje de los/as estudiantes, puesto que considera las competencias necesarias para cooperar con una sociedad plural, respetuosa, motivada, con valores éticos, entre otros componentes sociales, intentaremos comprobar si estos valores la educación los comunica.

El sistema escolar es parte de la hegemonía ideológica en que los individuos se socializan manteniendo el statu quo. Cada grupo social está destinado a perpetuar una determinada función tradicional, subordinados, para lograr éxito, se toma en cuenta la participación activa de los alumnos de la escuela y debe estar referida a la vida cotidiana. El alumno debe ser activo y no receptor pasivo y mecánico, ya que el objetivo debe ser producir un nuevo tipo de intelectuales.

Las encuestas MORI dan cuenta de esta situación acontecida. En Chile son realizadas cada diez años y se publican de forma impresa y electrónica, estos datos dan a conocer las distintas transformaciones experimentadas por la sociedad chilena, pero por sobre todo dan cuenta de los cambios de percepción que tiene la sociedad, y principalmente la juventud sobre la política y los asuntos de opinión pública, por lo que se aprecia que los cambios sociales y políticos en Chile son progresivos y permanentes. (MORI, 2016).

Bajo estos parámetros es necesario conocer qué sucede en lo referente a la formación ciudadana adolescente, ya que en los establecimientos educacionales continúa la visión tradicionalista de la ciudadanía, por lo que no es de extrañar que bajo estos aspectos se perciba la “creciente” desafección política juvenil; siendo que, lo que más bien existe es un desinterés hacia la política como práctica social hegemónica y no por los asuntos de índole pública, situación que se refleja en el accionar político callejero estudiantil suscitado en el país durante mayo de 2006 (Carrasco y Figueroa, 2007).

Frente al hecho que los trabajos previamente revisados no responden a las necesidades, ni menos al foco de estudio de este proyecto investigativo, al menos en lo referente a la relación interdisciplinar, así como son escasos los escritos que analicen las experiencias de socialización política de los adolescentes tanto fuera como dentro del aula y los establecimientos educacionales, lo cual se debe a que la mayoría enfocan su análisis solamente en una de estas áreas. Es así como tampoco realizan un análisis comparativo de la socialización política en tres generaciones de jóvenes a lo menos, sino que estudian a una generación, como es el caso del proyecto de Lilian Almeyda (2005), en la que se analiza la socialización política de los jóvenes que nacieron durante la dictadura militar, sin generar comparación alguna con otros grupos.

Por otra parte es necesario preguntarse la educación está aportando

Por ello, es que se considera relevante el hecho de generar una mirada global, puesto que este es el principal canal de formación de los ciudadanos chilenos, y por ello, es que se piensa que al generar una mirada interdisciplinaria puede conocerse qué aspectos están involucrados en la socialización política y principalmente para conocer las razones del por qué en la actualidad los sujetos se involucran de determinada forma en los asuntos de interés público.

Es importante reconocer que la Educación Cívica fue relevante, en cuanto al análisis de las instituciones políticas; no obstante, actualmente es necesario incorporar las dimensiones social, cultural y económica, integradas en la formación

de las personas, facilitando su participación activa, responsable e informada en la sociedad democrática. En el presente documento, se identifican las necesidades de la sociedad, dando lugar a un diálogo sobre la Formación Ciudadana. Dichas necesidades provienen de tres fuentes distintas:

1. Los procesos asociados a la globalización y la sociedad del conocimiento.
2. La sustentabilidad de la democracia en América Latina.
3. El conocimiento sobre los sistemas de participación formal y los canales institucionales asociados.

Aun así, este estudio al dar a conocer el impacto del contexto escolar, sociopolítico y cultural, genera una mirada histórica y comprensiva de los procesos de socialización política y su repercusión en el tratamiento de los asuntos públicos actuales. Rescatando lo sucedido en el pasado para ver qué cosas han cambiado y qué elementos permanecen en la percepción de los asuntos públicos presentes en su acepción más amplia y, al analizar ambas generaciones en diversos aspectos, permite comprender el porqué de su pensar, sentir y actuar en torno a los asuntos públicos actuales.

El sistema educativo constituye el primer espacio de socialización fuera del hogar. En educación formal y en el colegio las niñas, niños, jóvenes y adultos incorporan progresivamente la conciencia del otro y de la pertenencia a una comunidad. Ambos son espacios privilegiados de interacción donde se logra dotar de conocimientos y actitudes a los actores de la comunidad con el fin de alcanzar una adecuada convivencia democrática. Es decir, educación formal y el colegio se conciben como un espacio primordial de socialización. Por tanto, la interacción entre los miembros de la comunidad constituye una *experiencia continua de aprendizaje ciudadano*, pues en ella “se configuran actitudes, emociones, valores creencias, conocimientos y capacidades, tanto individuales como colectivas, que posibilitan las identidades y prácticas ciudadanas”.

En este sentido, es innegable el contexto que otorga a los procesos de formación ciudadana la Ley General de Educación, al definir la educación como:

“El proceso de aprendizaje permanente que abarca las distintas etapas de la vida de las personas y que tiene como finalidad alcanzar su formación espiritual, ético, moral, afectivo, intelectual, artístico y físico, mediante la transmisión y el cultivo de valores, conocimientos y destrezas. Se enmarca en el respeto y valoración de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, de la diversidad multicultural y la paz, y de nuestra identidad nacional, capacitando a las personas para conducir su vida en forma plena, para convivir y participar en forma responsable, tolerante, solidaria, democrática y activa en la comunidad, y para trabajar y contribuir a la formación del país”. (Reformas, 2012).

A lo anterior, se debe sumar como referencia innegable al conjunto de mandatos establecidos en la Constitución Política de Chile, o bien, en leyes tales como la Ley 20.609 contra la Discriminación o la Ley 20.846 de Inclusión.

Asimismo, se observa como un sólido pivote para el funcionamiento del Plan de Formación Ciudadana, la serie de principios proclamados en convenciones internacionales a los que Chile ha adscrito. Vale como ejemplo la Declaración Universal de Derechos Humanos que consagra en su artículo 1 que *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros”*. El compromiso adquirido con este y los demás principios de esta Declaración, así como con aquellos otros consignados en acuerdos internacionales, busca fortalecer en todos los espacios de nuestra sociedad, el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Educación formal y el colegio no son la excepción.

Es fundamental el hecho que, al conocer el tipo de influencia que poseyeron las generaciones en el proceso de socialización política se abre una nueva perspectiva que permite un análisis amplio de su génesis, pero por sobre todo de la repercusión que tiene en la vida actual de los sujetos.

1.3 Formulación del Problema de la Investigación

El presente proyecto se centra en la indagación, estudio y análisis de la percepción que tiene en la actualidad la socialización política y educación formal en los sectores carenciados de la comuna de Peñalolén, y como perciben la educación tanto alumnos como apoderados de jóvenes que enfrentan los asuntos de índole pública, al parecer de distinto modo.

Los grupos realizan este proceso de socialización política en estructuras sociopolíticas complejas, siendo para ellos su nivel de contacto con los gobiernos democráticos.

Para comprender de qué manera interactúa el contexto sociopolítico y cultural en estos jóvenes que realizan su enseñanza media, resulta fundamental centrarse en la función que han ejercido los espacios de socialización y agentes socializantes internos, es decir, propios de la cultura escolar, como, por ejemplo, clases de historia, función docente y relación entre pares, así como también los espacios y agentes no escolares, ampliando el análisis hacia el resto de acciones y eventos sociopolíticos que ocurren fuera del mundo escolar.

Aporte a la investigación

El aporte que realiza esta investigación, es tanto en el ámbito teórico como práctico. El primero de ellos se produce al analizar la socialización política y sus efectos desde el ámbito escolar, refiriéndonos al bagaje teórico existente en la actualidad, que tal y como habíamos mencionado, no se encuentran trabajos detallados en torno al análisis generacional comparativo; mientras que el segundo aporte, es decir práctico, se sitúa desde una perspectiva práctica al efectuar un análisis profundo en torno a las percepciones que tienen los sujetos.

La socialización política de los jóvenes es clave en la agenda de fortalecimiento de la democracia. Para el funcionamiento saludable de una sociedad democrática, las instituciones sociales como la familia y educación formal deben cultivar ciertas disposiciones claves en las personas, entre las cuales es fundamental participar en la vida cívica (Sullivan y Transue, 1999). La socialización política puede ser definida como el conjunto de procesos a través de los cuales niños y jóvenes aprenden orientaciones y patrones de comportamiento como ciudadanos y, a la vez, se vuelven conscientes acerca de cómo se distribuye el poder en la sociedad, en términos de cómo la educación comunica los valores éticos.

1.4 Formulación de la pregunta de investigación

Pregunta de investigación: ¿Afectará la educación formal en el pensamiento crítico y la socialización política de la ciudadanía? ¿Ésta comunica los valores éticos que dice transmitir?

Objetivo General:

- El objetivo general de esta investigación, es analizar en qué medida, la educación es un factor de socialización política, de generaciones formadas en contextos sociopolíticos complejos.

Objetivos específicos:

- Analizar el impacto de las clases en la socialización política de estas generaciones.
- Caracterizar el impacto producido en el contexto de socialización política en las formas de participar en los asuntos públicos presentes en generaciones de estudiantes carenciados.

- Analizar similitudes y diferencias de las experiencias sociales y culturales que inciden en la socialización política experimentada por estas generaciones.
- Comparar las formas de ocuparse de los asuntos públicos entre estas generaciones, relacionándolas con sus experiencias de socialización política.

Preguntas de Investigación:

- ¿Cuál es la función de la educación formal y el impacto provocado por ésta, en la socialización política de las generaciones carenciadas de Peñalolén en los años 2000?
- ¿Cómo es la identidad social de los jóvenes en el significado de los espacios de socialización no formales?
- ¿Cuál es el grado de satisfacción con la Educación tanto de educandos como familia y que esperan éstos de la Educación como proceso integrador y socializador?
- ¿Los sectores carenciados de Peñalolén reciben los mensajes que la educación entrega en líneas como la integración, la socialización y los valores de responsabilidad y de ética?

Capítulo 2: Metodología y enfoque teórico metodológico

El paradigma que sustenta este proyecto es el cualitativo, el que permite otorgar una mirada comprensiva de los procesos de socialización, tanto fuera como dentro de la cultura escolar.

Y el enfoque que más se ajusta a la perspectiva de investigación es el interaccionismo simbólico, mediante el cual se puede estudiar y dilucidar los significados que los sujetos atribuyen a sus actividades, principalmente políticas. Pues el interaccionismo simbólico posee tres premisas básicas mediante las que se logra comprender el significado que otorgan los sujetos a sus actividades, en este caso políticas cotidianas:

"La primera premisa es que los seres humanos actúan con respecto a las cosas de acuerdo con los significados que éstas tienen para ellos..."

La segunda (...) es que el significado de estas cosas se deriva o surge de la interacción social que se tiene con los propios compañeros.

La tercera (...) es que estos significados se manejan en un proceso interpretativo utilizado por la persona al hacer frente a las cosas que encuentra, y este proceso los modifica." (Flick, 2004: 2).

Se comprenderá que, al ser la socialización el eje articulador de este trabajo, lo es también la idea que el mundo es una construcción social individual y colectiva, por lo que se advierte que la política en general como la socialización política son también una construcción social y por tanto subjetivas, por lo que la forma de desarrollarse política y socialmente como ciudadano también cumplen con esta premisa.

2.1.1 Técnicas de recopilación de Información.

Para la selección de casos de estudio se empleará el muestreo teórico, en el que los datos serán recogidos mediante entrevistas semi-estructuradas, las cuales serán programadas e individuales. La muestra será definida con antelación, no obstante, cabe señalar que los entrevistados no se conocen entre sí.

Las entrevistas serán realizadas individualmente, con la intención de acercarse, en una primera instancia de forma más general, y en una etapa posterior, de forma específica, a las experiencias escolares secundarias que vivieron los sujetos en torno a la socialización política, pudiendo pertenecer a la cultura escolar o a las experiencias adolescentes cotidianas no escolares, por lo que el proceso constará de dos momentos de características similares en cuanto a la estructura de la pauta de entrevistas.

Por otra parte se entrevistara a los apoderados de los alumnos cuyo objetivo es comparar las apreciaciones de ambos segmentos-

Las entrevistas serán diseñadas con metodologías diferentes. Como forma de acercamiento hacia los entrevistados, se utilizarán las de tipo semi-estructurada, para lo cual se diseñará una pauta única y común a aplicar a los informantes. La pauta consta de dos focos de estudio: el primero referente a la formación de ideas políticas y el segundo remite a la apropiación y repercusión de estas ideas en la actualidad. Del primer punto se desprenden tres sub temas (primeros recuerdos políticos, influencia de agentes escolares y externos) y del segundo se desglosan otros dos (ideas políticas y asuntos públicos). Teniendo el propósito de conocer el proceso escolar secundario lo más ampliamente posible y de acercarse a las experiencias en torno a los asuntos de índole pública durante el período escolar secundario y en la actualidad.

Por ello se optará por el uso de entrevistas semi-estructuradas, la que además de profundizar en los temas que quedaron sin tratar con rigurosidad en la etapa anterior, tendrán como eje articulador las experiencias cotidianas escolares de estos individuos.

2.1.2 Universo y muestra

Esta muestra consta con la participación de alumnos y apoderados de las escuelas municipales de la comuna de Peñalolén que atienden alumnos en riesgo social, los cuales se encuentran cursando la enseñanza media, a los que se aplicarán entrevistas semis – estructuradas y, con el objetivo de seleccionarlas, se utilizarán los siguientes criterios:

- El tipo de establecimiento educacional en el que estos individuos cursan la educación media de tipo público municipal, que atienden alumnos precarizados ya sean nacionales o inmigrantes, lo que permitiría indagar sobre si existe alguna influencia de la educación estatal en la forma de percibir y experimentar la socialización política, y su bienestar.
- Los grupos estarán compuestos por cursos de distintos niveles educacionales y de características de cursos mixtos, es decir, hombres y mujeres por cada curso, lo que posibilita además apreciar si existe una visión diferenciada por género del proceso de socialización e integración de valores éticos y políticos.
- Las entrevistas, organizadas en generaciones distintas que estudian en establecimientos educacionales que poseen la misma modalidad de enseñanza, es decir, personas de un liceo del tipo técnico–profesional y de liceo científico–humanista. Lo que tiene como finalidad percibir si la socialización política entre ambos tipos de establecimiento es diferenciada.

2.2 Marco de Referencia Teórico

Occidente vive en estos momentos el inicio de una convulsión política profunda y estructural. Acontecimientos como el Brexit o la victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales en EE.UU. son las primeras instancias significativas de esta convulsión. El común denominador de estos procesos está siendo el descontento de amplios segmentos de la población con las élites políticas, económicas e intelectuales de sus países y la aparición de movimientos políticos fuertemente rupturistas con el orden liberal que esas élites han construido en las últimas siete décadas. La arquitectura liberal bajo asedio es aquella compuesta por el Estado de Derecho, el libre mercado, la porosidad de las fronteras y el multiculturalismo; y a nivel internacional, el libre comercio, la defensa del Derecho Internacional y los derechos humanos. Vivimos, por tanto, el inicio de una era antiliberal.

El apoyo medio a partidos de extrema derecha en países europeos ha pasado del entorno del 1% en los años ochenta del siglo XX a una cifra superior al 12% en 2016. Se trata de cifras medias; muy superiores en países concretos y que precipitan el posicionamiento de la extrema derecha en el corazón de la vida política en lugares como Francia, Alemania, Austria u Holanda. La extrema izquierda también ha visto un aumento significativo en sus apoyos desde 2005 sobre todo en el sur de Europa. Entre 2004 y 2014, el nivel de confianza en la Unión Europea cayó más de 20 puntos porcentuales. Los niveles de aprobación de las instituciones políticas nacionales de los Estados miembros de la UE son asimismo extremadamente bajos. De hecho, se empieza a atisbar un cuestionamiento del marco político y jurídico bajo el que se vive en países occidentales. En Europa y en Estados Unidos el apoyo a la democracia como forma de gobierno ha caído de manera muy marcada desde los años cuarenta del siglo XX. Según datos del World Values Survey, entre 1940 y 1980 el porcentaje de norteamericanos que definía como “fundamental” el hecho de vivir en una democracia cayó del 75% a menos del 25%. Las cifras son similares en Reino Unido, Austria y otros países europeos.

Tal vez lo más paradójico de estos acontecimientos es que se producen en un entorno de gran generación de riqueza agregada. EE.UU. tiene hoy una renta per cápita media 10 veces mayor que la que tenía en 1960. En el caso español, el PIB per cápita pasó de 396 dólares en 1960 a 35.580 en 2009 (ambas cifras en dólares corrientes). Las múltiples crisis que vivimos tienen lugar en países aparentemente prósperos. Es más, la consecuencia política directa de esas crisis está siendo el cuestionamiento del orden liberal sobre el que se ha sustentado la generación de esa prosperidad. No se debe olvidar que la arquitectura liberal construida a lo largo del siglo XX –muy en particular el libre mercado y libre comercio– permitieron que el PIB mundial aumentara por un factor de más de 70 entre 1900 y 2016; pasando de 1,1 billones de dólares a 78 billones (en dólares constantes de 1990).

Surgen por tanto dos preguntas fundamentales: ¿Por qué se produce en estos momentos el cuestionamiento de las élites occidentales, así como del marco de convivencia que éstas han construido y que tanto éxito han tenido en el último siglo? Y, una vez entendido el origen de la actual convulsión: ¿Cómo encontrar un nuevo equilibrio económico y político que devuelva la legitimidad al sistema.

2.2.1 Crisis financiera, globalización e identidad

Tres hechos dificultan el diagnóstico del origen de la convulsión política descrita arriba. El primero es la crisis financiera que se inicia en EURO en 2007 y se extiende a Europa para convertirse en una crisis de deuda soberana. Este shock destruye su valor económico y multitud de empleos a ambos lados del Atlántico. En España, por ejemplo, provoca el estallido de la burbuja inmobiliaria, arrastrando consigo a gran parte del sector bancario y provocando un gran paro repentino en el sector de la construcción. El desempleo en España pasa del 8,26% en 2006 al 25,77% en 2012. En términos del número de desempleados, supuso pasar de aproximadamente 1,8 millones a más de seis millones. Semejantes cifras han llevado a muchos analistas a asociar el malestar político actual de forma casi

exclusiva con la crisis económica. Si uno coincide en ese diagnóstico, la solución es sencilla: implementar reformas estructurales, ganar en competitividad y generar empleo.

El segundo fenómeno que condiciona nuestra forma de estudiar la situación actual es la globalización y sus efectos sobre las clases medias en Europa y EE.UU. Aquí el trabajo de Branko Milanovic ha sido principal referencia y sus conclusiones son contundentes: entre 1988 y 2016 los grandes beneficiarios de la globalización han sido las clases medias en países emergentes, sobre todo India y China, que han visto cómo sus rentas en términos reales se multiplicaban por más de dos. Las clases medias occidentales, sin embargo, vieron en ese periodo un estancamiento de rentas. Según esta tesis, el efecto fundamental de la globalización, y en concreto del libre comercio, es una transferencia de producción, empleo y, en último término, de rentas de Occidente a Oriente. La campaña a la presidencia de EE.UU llevada a cabo por Trump se construyó en gran medida sobre este diagnóstico, vertebrando un mensaje profundamente contrario al libre comercio. La solución a los problemas de la clase media americana, según ese mensaje, pasa por endurecer las condiciones comerciales con países como China, México u otros, y revisar de forma profunda el marco comercial global.

El tercer y último hecho que enturbia el diagnóstico del origen de la profunda fractura política actual es la descomposición de varios Estados en el Mediterráneo Sur y en Oriente Próximo que se inicia en 2011. Ese colapso estatal en el vecindario sur de Europa ha tenido dos consecuencias fundamentales. La primera, el nacimiento de Estado Islámico/Daesh y el agravamiento de los ataques terroristas en Europa y EE.UU por parte de individuos o grupos que habían jurado lealtad al movimiento. La segunda, una ola sin precedentes de inmigración del mundo árabe a la UE. Estos hechos han llevado a muchos a concluir que detrás del apoyo a partidos extremistas en Europa y EE.UU se encuentra un rechazo a los inmigrantes y una asociación de esos colectivos con el aparente aumento de la inseguridad.

Surgen así tesis que sostienen que aquellos que votaron a favor del Brexit o de Trump son hombres blancos de clase media baja que perciben su identidad en peligro, en un mundo cada vez más cosmopolita, abierto, y expuesto al cambio. Hay datos que parecen corroborar este diagnóstico: por ejemplo, más de un 60% de los ciudadanos griegos considera que la inmigración hace que Grecia sea un “lugar peor para vivir” o que un 61% de los alemanes estime que acoger refugiados incrementará la inseguridad en su país. Si lo que está alimentando la radicalización política en Europa es la inmigración, entonces, de nuevo, la solución es sencilla: cerrar las fronteras, expulsar a aquellos que no hayan entrado legalmente en Europa y EE.UU y endurecer el marco jurídico para proteger la identidad nacional.

Si bien las tres fuerzas descritas arriba han tenido sin duda un gran impacto en nuestras sociedades y en la vida política, estas ocultan una tendencia mucho más profunda y estructural. Esa tendencia no es otra que la transformación de nuestros procesos productivos provocada por el avance tecnológico y su impacto en la distribución de rentas. Esta disrupción, que tiene una escala y velocidad sin precedentes, está produciendo una profunda fractura social. La solución a este reto requerirá una combinación de medidas muy distintas a las que ocupan nuestro debate político en la actualidad. De hecho, la mayor parte de las recetas económicas propuestas por los nuevos partidos de corte populista agravan las consecuencias negativas de la revolución tecnológica y destruyen valor económico.

2.2.2 Tecnología, prosperidad y la fractura del contrato social

En mitad del ruido y la confusión por las crisis a las que se ha enfrentado el mundo en las últimas décadas, se ha producido otro acontecimiento más silencioso e incremental: el advenimiento de las máquinas inteligentes. Poco a poco, las máquinas han empezado a ser capaces no solo de desarrollar labores sencillas y repetitivas sino de procesar información cada vez más compleja. Esa

transformación ha tenido un efecto profundamente disruptivo en el mercado laboral y la distribución de rentas en nuestras sociedades.

Es cierto que el mundo se ha enfrentado con anterioridad a procesos de cambio tecnológico y de transformación del mercado laboral. Entre 1860 y 1970, el porcentaje de la población activa americana dedicada a la agricultura pasó de cerca del 80% al 3%. Ese desplome del empleo en el sector primario vino acompañado de una auténtica explosión en la productividad agrícola que se multiplicó por un factor cercano a 10 en el mismo periodo. Algo similar sucedió en el sector industrial americano entre los años ochenta y 2015, con una caída de cerca del 50% en el número de empleos en la industria acompañada, sin embargo, de un aumento de la productividad de más del 250%. En 1980 hacían falta 24,9 trabajadores en la industria americana para producir bienes por un valor de un millón de dólares. En 2015 esa cifra era de 6,4 trabajadores.

En ambas instancias se observa la misma tendencia: aumentos de productividad causados por la utilización de nuevas tecnologías en los procesos agrícolas e industriales acompañados de una reducción de empleo. La gran diferencia entre ambos procesos fue la velocidad de la transformación. El colapso del empleo agrícola tardó más de un siglo en completarse. El empleo en el sector industrial sufrió, sin embargo, un ajuste severo en tres décadas.

El gran generador de empleo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX fue el sector servicios. Hoy se da un proceso análogo al descrito arriba y que empieza a afectar a este sector. Un estudio de 2015 de la Oxford Martin School estima que en las próximas dos décadas se automatizará el 47% de los empleos actuales; la mayoría en el sector terciario. Profesiones como la abogacía, la traducción, la asesoría fiscal y contable, el periodismo o el transporte van a sufrir una fuerte disrupción. Sabemos ya, por ejemplo, que en las próximas décadas los coches autónomos destruirán más de tres millones de puestos de trabajo en EE.UU.

El último proceso de automatización ha producido desde los años setenta una marcada divergencia entre productividad y rentas del trabajo. Entre 1973 y la

actualidad, la productividad de bienes y servicios se multiplicó en EE.UU por más de 2,5, mientras las rentas del trabajo permanecían congeladas. Este es un hecho trascendental. En el pasado, las ganancias en productividad terminaban traduciéndose en rentas del trabajo y, en última instancia, alimentaban la creación de una clase media. Esta dinámica ha dejado de darse. Ahora, a través de la utilización de tecnología avanzada, somos capaces de aumentar la productividad sin generar empleo o remunerar mejor el que ya existía.

Es ese *decoupling*, o desconexión, de productividad y salarios lo que está detrás de la erosión de las clases medias occidentales y de la concentración de riqueza en manos de los tenedores de capital; sobre todo, de aquellos que son dueños de los robots y algoritmos que alimentan la actual revolución tecnológica. Esto supone un cambio fundamental en la relación entre tenedores de capital y trabajadores por cuenta ajena y, de hecho, una verdadera fractura del contrato social.

En EE.UU esa fractura adopta la forma del fin del sueño americano y de la idea de que, si uno trabaja con determinación, puede mejorar su situación económica y social. Un estudio reciente de Raj Chetty de la Universidad de Stanford confirma que la probabilidad de que un americano gane en vida más que su padre se ha desplomado desde los años cuarenta. Un americano nacido en los años posteriores a la Segunda Guerra mundial tenía una probabilidad del 92% de ser más próspero que sus padres. Para un milenio (los nacidos en la década de los ochenta), esa cifra se ha desplomado a menos del 50%. La situación en varios países europeos no es mejor. Entre 2009 y 2015, más de un 90% de los hogares italianos vieron cómo su renta permanecía congelada o decrecía. Esa cifra era del 70% en el caso de hogares en Reino Unido y Holanda, o de algo más del 60% en Francia. La progresión económica es hoy prácticamente inexistente para las clases medias europeas y americanas.

2.2.3 La era anti-élites y el colapso del orden liberal

Las dinámicas descritas, y sobre todo la automatización de empleos cada vez más sofisticados, están produciendo la gestación de una nueva clase social. Ese nuevo colectivo lo componen no solo los desempleados sino, muy particularmente, los subempleados y aquellos que pese a tener empleo viven en la precariedad; los conocidos como *“trabajadores pobres”*. Este amplio grupo podría denominarse *“precarizado”* y su impacto en la vida política de los países occidentales empieza a ser significativo. La actuación política de este colectivo está adoptando una característica fundamental: el anti elitismo o el sentimiento antisistema.

El anti elitismo se pudo ver claramente durante el referéndum británico del 23 de junio sobre la pertenencia del país a la UE. El Brexit se produce pese a una auténtica avalancha de informes y opiniones de expertos en su contra. Aquellos que apoyaron la salida de Reino Unido de la UE no confiaban en sus élites académicas, económicas o políticas: de hecho, el nivel neto de confianza en esos colectivos por parte de los que votaron a favor del Brexit era de -30%, -40% y -75%, respectivamente. Las fuerzas que han llevado a Trump a la presidencia de EE.UU no parecen haber sido muy distintas. En múltiples encuestas realizadas antes de las elecciones presidenciales, los estadounidenses indicaron que la característica más admirada de Trump era que *“sería capaz de cambiar las cosas”* (así opinaba el 82% de sus votantes).

El anti elitismo se alimenta de forma evidente del pesimismo sobre el futuro económico. El 81% de los votantes de Trump decía estar convencido de que su situación económica era peor de la que habría tenido un americano medio en los años cincuenta. Tanto en EE.UU como en Europa, más de un 60% de los ciudadanos cree hoy que sus hijos vivirán peor que ellos.

Las elecciones presidenciales americanas han ofrecido, además, dos lecciones claras e interconectadas. Ambas se derivan de estos datos: Hilary Clinton y Donald Trump se repartieron de forma prácticamente equitativa los apoyos de condados con altos niveles de desempleo. Es decir, las cifras de desempleo no

ayudan a entender el apoyo a opciones políticas rupturistas. Donde Trump ganó a Clinton, y por un margen superior a los 35 puntos porcentuales, fue en los condados donde más del 50% de los empleos eran rutinarios o repetitivos.

Estos datos demuestran, en primer término, que las cifras de empleo ocultan otro tipo de precariedad que se deriva de la competencia con máquinas y del riesgo de automatización. Por tanto, la relación verdaderamente trascendental se da entre precariedad y apoyo a opciones políticas populistas. En segundo término, los datos anticipan la inestabilidad a la que se exponen nuestras sociedades con el avance de la automatización a empleos no rutinarios.

Como cabía esperar, la oposición a las actuales élites políticas y económicas lleva aparejado un rechazo al orden liberal que estas han construido en las últimas décadas. Ese orden es particularmente vulnerable al sentimiento anti-élites, ya que su sostenibilidad depende en gran medida de que exista una relación de confianza entre representantes y representados. Esta dependencia nace de la complejidad y tecnicidad del orden liberal, y la necesidad de que aquellos que lo sustentan tengan un margen de maniobra para fijar la dirección de políticas públicas.

El orden comercial mundial, por ejemplo, requiere para su supervivencia que las clases medias de países democráticos estén dispuestas a dar un voto de confianza a aquellos que negocian tratados de libre comercio en su nombre. No es posible que todos entendamos en todo momento la totalidad de las disposiciones negociadas como parte de un tratado comercial. Ahora bien, si uno no percibe los beneficios de la globalización lo normal es que se oponga a la totalidad de las actuaciones de las élites políticas, con independencia de si se comprenden las ramificaciones de esa oposición.

Por los mismos motivos, el proyecto de integración europeo sufrirá de forma muy marcada en los próximos años. Los modelos de integración actuales definen como actores fundamentales del proceso a las élites económicas y políticas de los países miembros de la UE. Son estas élites las que entienden los beneficios de la

integración y los costes de la desintegración. Si no son capaces de convencer a sus clases medias de la necesidad de continuar sosteniendo el proyecto, empezaremos a ver su desmoronamiento. La OTAN y otras instituciones multilaterales de cierta escala y complejidad no serán inmunes a estos procesos.

En último término, el multiculturalismo y la porosidad de las fronteras, defendidos por las élites liberales por sus beneficios culturales, económicos y demográficos, se empezarán a ver cada vez más cuestionados. Sabemos que es más sencillo poner en duda los beneficios de la inmigración y construir una narrativa contraria a “los otros” que entender las complejas dinámicas de la integración. De hecho, existen multitud de casos históricos en los que procesos de radicalización política han llevado aparejados movimientos anti inmigrantes y anti minorías.

Las consecuencias geopolíticas de la erosión de la clase media producida por la transformación tecnológica empiezan a vislumbrarse: un cuestionamiento del orden liberal y, muy en particular, de la UE y la OTAN, del marco económico comercial y del multiculturalismo.

En síntesis: Este sentimiento de crisis, se hace presente por el cambio tecnológico, los distintos ciclos de la economía, y los cambios culturales, que permiten que la sensación de crisis se apodere de las personas, yuxtaponiéndose a la crisis real que tiene tres dimensiones claras, que son política, económica, y, ecológica.

La actual crisis es una crisis política, en que el debate se centra en tres aspectos principales. El primero dice relación, con las élites, que serían codiciosas y corruptas; en segundo lugar, si el problema refleja una desconfianza muy generalizada con las instituciones de la democracia representativa, y que finalmente se refleja en las altas tasas de abstención en los procesos electorarios, y en la emergencia de grupos ultranacionalistas, o sectores que plantean que la ciudadanía sigue creyendo en la democracia, pero requiere refundar con bases sanas y más sólidas. La contraparte de lo anterior está en la emergencia de populismos autoritarios, este aparece sobre un fondo de repliegue

económico y de debilitamiento de las izquierdas; una doble crisis que atomiza el consenso socialdemócrata de la posguerra.

En relación a la crisis de representatividad esta podría estar dada por los nuevos tipos de relaciones que surgen en una escalada de lo “inmaterial” en torno a las redes informáticas, estas formas de asociación entran en contradicción con los vínculos sociales que surgen en el Siglo XIX y XX, por lo tanto, el origen entra en contradicción, entre la representatividad y la participación (Negri T y Hardt M 2005, una segunda mirada está dada.

Con respecto a la variable económica se debería preguntar ¿Se trata de una crisis financiera, que contamina a la economía real? O es simplemente ¿Una crisis de acumulación cuyo centro está en la misma economía real? Por lo tanto, las finanzas no serían el problema, sino una expresión, o el reflejo de contradicciones que subyacen, y están en el mundo de la producción, pero más que respuestas surgen otras preguntas, como, por ejemplo ¿El capitalismo se recompuso de la crisis de los 70, que termino con desarrollo económico posguerra, o esta es una crisis de larga duración?

Si bien es cierto que el sistema capitalista recupera su tasa de crecimiento en la década de los 80 y 90, sería un signo de que la crisis de los 70 fue superada, y que la crisis del 2007, es una nueva crisis la cuarta en la historia (1873-1896, 1930 y 1970.)

Pero para el historiador Robert Brenner (Brenner R 2006) que sostiene que nunca se ha salido de la crisis de los 70, y que los actuales conflictos serían una manifestación de la crisis de los 70, y las tasas de beneficio no serían más que el movimiento de ganancias financieras y del capital “ficticio”, por tanto, el concepto crisis nos lleva a un tema de periodización histórica.

Por otra parte, el débil crecimiento de Japón y Europa, y en que este hecho significa que es una situación de largo plazo, y es en definitiva una depresión, larga y profunda, que es parte de los ciclos normales de la economía capitalista.

Por otra parte, algunos esperan que las tasas de crecimiento se recuperen con la combinación de la digitalización de la economía, la revolución de la biotecnología y las energías renovables, y en estas condiciones el capitalismo podría reencontrarse con tasas de crecimiento semejantes a las del periodo 1945-1973.

En relación a la crisis ecológica, pareciera ser que el sistema capitalista ha prosperado mediante la explotación de los recursos naturales en términos baratos, los usa como entrada en forma de materias primas, para transformarlas en bienes de consumo, sino también como salida transformándolo en externalidades negativas de la acumulación de capital.

Esto ha llevado a que ya la naturaleza es débil en la tolerancia de este proceso (cambio climático) y este fenómeno se hace visible en que los gastos de salud van en constante aumento.

Para algunos sociólogos, como Immanuel Wallestein, que saca algunas conclusiones de este fenómeno, en que el capitalismo para sostenerse necesita de materias primas baratas, y cuando eso no ocurre entra en un proceso destructivo, ya que no cuenta con un proceso de resiliencia; en cambio, otros plantean, como André Gorz (Gorz A 2010), que el capitalismo lejos de sucumbir a la crisis, la va a gestionar como lo ha hecho siempre: grupos financieros, bien posicionados, se van a aprovechar de grupos rivales para absorberlos a bajo precio, y extender su dominio sobre la economía. El poder central va a fortalecer su control sobre la sociedad; se usarán tecnócratas para calcular las normas “óptimas” de descontaminación y de producción.

En resumen, surgirá un capitalismo verde basado en energías renovables, dando origen a un ciclo de crecimiento de largo plazo.

En concreto, de las tres crisis la ecológica es la menos perceptible de todas, y en que finalmente la crisis política, la crisis económica y la crisis ecológica son parte de un mismo problema en la que todas convergen.

2.2.4 Historia, futuro y oportunidad

Un periodo histórico cuyo estudio podría ayudar a entender la actual convulsión política y a encontrar posibles soluciones son los inicios del siglo XX. En aquel momento también se produjo una profunda transformación del modelo económico y de la distribución de rentas. Entonces emergió una nueva clase social, el proletariado, que empezó a manifestarse políticamente y a apoyar a movimientos antisistema. Esos movimientos, el fascismo y comunismo, terminaron planteando una alternativa radical a la frágil democracia liberal nacida en el siglo XIX y llevando a Occidente a dos guerras mundiales. Tras la convulsión, emergió un nuevo contrato social compuesto por la extensión del sufragio y la creación del Estado de bienestar. El Estado pasó a desempeñar funciones inimaginables en los inicios del siglo XX; como, por ejemplo, recaudar impuestos sobre la renta o el consumo y proveer educación o sanidad de forma gratuita a sus ciudadanos.

La gran pregunta de nuestra era es, por tanto: ¿Qué forma debe adoptar el nuevo contrato social? O en términos más sencillos: ¿Qué combinación de políticas y reformas se debe implementar para acortar la extensión y reducir la profundidad de la convulsión actual?

La respuesta a estas preguntas depende en gran medida de la estimación que se haga de la escala del proceso de automatización de empleos. Lo cierto es que, de momento, es una incógnita si surgirán nuevas categorías de trabajo, distintas de las que hoy se entienden como “servicios”, o si el número de empleos en esas categorías será lo suficientemente amplio como para reemplazar aquellos que se automaticen. A través de la aplicación de tecnologías como robótica avanzada o inteligencia artificial no son ya labores físicas repetitivas las que se sustituyen sino otras más complejas y analíticas. Empezamos a sustituir cerebros humanos por ordenadores. Esta transformación se presenta más estructural que las acaecidas en épocas anteriores, y reduce el espacio de contribución humana a los procesos productivos que no puedan ser realizados con mayor eficiencia por máquinas inteligentes. Dada la evolución exponencial de la inteligencia artificial es previsible que ese espacio sea cada vez menor.

Sea esto como fuere, la educación tendrá un papel central en el paquete de soluciones que se plantee en los próximos años. Sabemos ya, por ejemplo, que el mercado laboral está demandando ciertos conocimientos y habilidades que los sistemas educativos no logran proveer. Según datos de la Comisión Europea, hay en Europa cerca de dos millones de puestos de trabajo que no se logran cubrir por falta de candidatos adecuados. Estos empleos exigen conocimientos cuantitativos, como por ejemplo la programación, y habilidades sociales de distinta índole, siendo la inteligencia emocional la piedra angular de todas ellas. Otras habilidades importantes serán la creatividad, la resiliencia, la interdisciplinariedad y, sobre todo, la adaptabilidad al cambio. Aquí hay espacio para la mejora de políticas educativas y para lograr una fuerte reducción en los costes de transición hacia la economía del futuro.

Sin perjuicio de lo descrito, todo parece indicar que vamos a vivir, al menos durante varias décadas, en un entorno de precariedad laboral y de concentración de rentas en el capital. Esto exigirá una serie de medidas de nueva planta que aporten sostenibilidad económica y política al sistema y que vayan más allá de lo meramente incremental. Las propuestas que empiezan a sugerirse para abordar estos retos son todavía imperfectas y van a requerir de mucho estudio y de prueba y error.

En primer término, todo parece indicar que habrá que ajustar las fuentes de ingreso del Estado, que en estos momentos dependen en gran medida de las rentas del trabajo. De no hacerse este ajuste, nos encontraremos con un ente público capaz tan solo de recaudar impuestos de un colectivo decreciente de trabajadores; que debería ser, en todo caso, el beneficiario de políticas redistributivas y no su financiador. Es necesario, por tanto, diseñar nuevas formas de generar ingresos públicos a partir del capital. Esto se podrá hacer a través de la vía impositiva tradicional, tal como han sugerido algunos autores como Thomas Piketty, o con nuevas categorías de impuestos, como los gravámenes sobre la tenencia de robots o algoritmos. Este tipo de medidas serán extremadamente complejas y podrían desincentivar la innovación. Existe, también, una segunda

opción que es la participativa. Se podría plantear aquí la “democratización del capital” a través de la creación de fondos de capital-riesgo públicos, fondos soberanos u otros instrumentos financieros. El objetivo de estos instrumentos sería proveer al Estado de pequeñas participaciones en empresas de innovación y otras.

Los ingresos producidos por estas medidas deberían destinarse a financiar el Estado de bienestar y, en algunas instancias, a ampliar sus instrumentos redistributivos. Podrían surgir también nuevas medidas como rentas básicas, que son, en esencia, transferencias netas de renta a los segmentos más desfavorecidos de la sociedad, o amplios programas de empleo público. Por supuesto, estas medidas no están libres de problemas y plantean múltiples retos, incluidos los de naturaleza psicológica asociada a la desconexión entre empleo, renta y dignidad.

El sector privado deberá también modificar profundamente su forma de actuar. En un entorno donde ganar en productividad no genera rentas del trabajo es insostenible limitar el objeto social corporativo a la maximización de beneficios. Si el sector privado no amplía su interpretación del concepto de “sostenibilidad de negocio” para incluir elementos de naturaleza distributiva que vayan más allá de los salarios se verá obligado a operar en entornos políticos cada vez más hostiles. No es impensable que terminen entrando en las instituciones públicas políticos abiertamente anticapitalistas; sus actuaciones acarrearán fuertes costes económicos para todos los actores sociales, pero sobre todo para el sector privado. Para evitar esto, es preciso asumir responsabilidades de filantropía y responsabilidad social en las comunidades en las que opere el sector privado.

Con independencia de la combinación de políticas públicas y privadas que termine poniéndole fin a esta convulsión, lo evidente es que nada tendrá que ver con la agenda de los populistas. El desmantelamiento de tratados comerciales, la expulsión de inmigrantes y el cierre de fronteras o el cercenamiento de las libertades económicas tan solo destruirán valor económico y perjudicarán de forma

muy particular, precisamente, a aquellos que protagonizan hoy la rebelión contra las élites occidentales.

La agenda económica predominante en estos momentos –que tiene por objeto la recuperación del crecimiento a través de ganancias en productividad– tampoco será suficiente y, de hecho, podría agravar el problema. Esta política genera una competición directa entre trabajadores y máquinas y produce una gran precariedad laboral. Si se continúa aplicando esta agenda sin ningún elemento de ajuste profundo como los señalados, podemos encontrarnos viviendo en países con crecimiento económico, pero con una proporción creciente de las rentas yendo a los tenedores de capital, un Estado con graves problemas de financiación y un amplio colectivo de trabajadores pobres.

Llegamos a la conclusión de que vivimos los albores de una convulsión política de gran escala. Como en ocasiones anteriores, esta convulsión viene producida por una transformación de la forma en la que se genera y distribuye riqueza en nuestras sociedades. La solución a este reto pasa por una recomposición del contrato social y la implementación de medidas que garanticen la distribución de riqueza en un entorno con un peso menor de las rentas del trabajo. La capacidad para adoptar estas medidas dependerá de nuestra lucidez y de la flexibilidad del sistema. Serán estos los determinantes de la profundidad y duración de la actual convulsión. Es en este contexto donde se desarrolla la investigación planteada. -

Otra arista que hay que tener en cuenta es la ética pública y la ética privada en la configuración del marco teórico

2.2.5 El Modelo y sus Consecuencias en Chile.

“No solo estamos frente a una transformación de tipo societal referencial en todas partes del mundo, es decir, del tipo de modernidad, de cambio, de transformación.” (Garretón, 2000, p. 45).

Esta afirmación nos permite comprender el cambio al que ha sido expuesta la sociedad, y nos sirve como marco referencial para entender los actuales procesos. Esta sociedad de algún modo llega a su término como tipo único de modelo de desarrollo propio de los dos últimos siglos, en sus distintas vertientes (capitalismo, socialismos, socialdemocracia, nacional populismo, estatismos nacionalistas, etc.).

Este modelo estuvo basado en el eje de la industrialización, a través de los estados nacionales, movilizadores de recursos y de actores sociales endógenos, disfrutando los beneficios de ese desarrollo y el control de dicho estado. El desarrollo tecnológico autonomizado de políticas estatales y las fuerzas transnacionales de mercado, en sus dimensiones productivas comercial, y sobre todo financieras penetra en las sociedades y los estados, y se constituyen en otros ejes centrales del desarrollo. *“Este modelo al que algunos eufóricamente llaman “nueva economía” tiende a imponerse con las crisis mundiales de los 70 y 80, con los ajustes estructurales y con procesos de globalización, básicamente financieros”* (Garretón, 2000).

Lo anterior nos sirve de marco conceptual para explicarnos el proceso que vivió Chile a partir del año 1975 y cuya consolidación se expresa a en los años 80 con una constitución política que legitima un esquema de desarrollo neoliberal en el marco de lo anteriormente expresado.

Este modelo surge en un ambiente de fuerte crisis económica y política, en que los logros del Estado son puestos en duda y la acción pública, tanto en el terreno económico, social, y político, es fuertemente cuestionada. Estos fenómenos marcaron el inicio del abandono de las políticas redistributivas del ingreso, y el desmantelamiento de gran parte de la estructura estatal.

Este modelo (neoliberal) de desarrollo plantea presupuestos gubernamentales equilibrados y el control de los agregados monetarios financieros.

El neoliberalismo que durante décadas había perdido la batalla en el terreno de la conducción de la política económica se encontraba ahora con las condiciones propicias para regresar al escenario económico. El tiempo en el cual había

permanecido a la expectativa de la evolución de la economía mundial, le permitió ir afinando sus planteamientos políticos y económicos. Se perfecciono en sus dos facetas, su versión económica; el monetarismo y, su versión política; el neoconservadurismo. Es decir, el ataque al Estado vendría desde el terreno económico, con políticas que apuntan a la liberación y desregulación de los mercados y la reducción del estado. Pero también desde el terreno ideológico, marcado por la avanzada de las ideas de derecha, cuya expresión en el caso chileno es la escuela de economía de la Universidad Católica de Chile., de donde surge la elite que va a dirigir dicho proceso y que se vinculara con la escuela de Chicago, y también desde la misma universidad surge el brazo político que le dará sustento ideológico y político al modelo: el gremialismo, que hoy día se ve expresado en el partido político UDI (Unión Demócrata Independiente).

El neoliberalismo en su versión monetarista retomaba los planteamientos de los economistas clásicos, para quienes el mercado era el mecanismo fundamental de asignación de recursos, y la competencia en el mismo es una muestra de libertad individual que debía prevalecer en la sociedad. En el centro de la propuesta se encuentra el supuesto que, a partir de la libre competencia, los agentes económicos privados en la búsqueda de su propio interés podrían beneficiar a toda la comunidad.

De lo expresado podemos decir que es la lógica propia de los equilibrios del mercado de largo plazo donde se encuentra la fuente de los beneficios sociales, y donde el único agente capaz de romper esos equilibrios y de deteriorar la estabilidad económica es el Estado. Por ello el neoliberalismo en su versión económica presenta una férrea oposición al intervencionismo estatal en cualquiera de sus modalidades y versiones. En la lógica económica del neoliberalismo la acción estatal, sobre todo las vinculaciones a las políticas sociales y a las actividades económicas productivas y financieras, es la que no permite que el sistema económico por sí mismo se auto- regule, ya que, según su versión, es la intervención del estado en los problemas coyunturales donde está el origen de los desequilibrios económicos. Por tanto, cualquier acción del estado, ya sea la

implementación de un programa de asistencia social o la reducción y prestación de bienes y servicios es inmediatamente cuestionada.

Para los neoliberales el desarrollo económico va de la mano de los modelos de eficiencia productiva y económica, y en estos, el Estado y la administración pública sólo deben encargarse de vigilar que las reglas para la participación individual en el mercado sean respetadas. En el fondo se propone que solo la acción reguladora de las libres fuerzas de la oferta y la demanda automáticamente a mayores niveles de desarrollo y bienestar social.

Por tanto, a partir del año 1975, la propuesta neoliberal tanto en su versión económica como política, asomó como la alternativa para aminorar los estragos de la crisis del petróleo y reactivar el funcionamiento del sistema capitalista, lo que significó que el Estado Benefactor o de Compromiso cede paso a un Estado neoliberal.

2.2.6 Impacto de Las Reformas Neoliberales

Dentro de este contexto ideológico que se inicia, tenemos que en primer término se da la liquidación de empresas pertenecientes al Estado que estaban bajo el alero de CORFO (Honsa, Cap, Soquimich, Endesa, etc.) y que se privatizan en condiciones poco claras (Monckeberg, 2006 p.26).

En el campo de la agricultura, se provoca una contra reforma agraria, para así hacer sustentable los cambios en dicha área. Sus objetivos son diversificar la producción que en el tiempo había sido mono exportador, como también el cambio de concepción de los agentes del campo, es decir, ya no hablaremos de campesinos o inquilinos, sino de obreros agrícolas.

En el plano de las decisiones personales y que afectan a la vida directa de las personas se provocan cambios, tanto en los sistemas previsionales como de salud, surgiendo las AFP (administradoras de Fondos de Pensiones) y las ISAPRES (Instituciones de salud Privada). Esto significa que la Salud y la

Previsión ya no serán de carácter solidario, sino que dependerán enteramente de la responsabilidad del individuo y, se abre un frente de recursos económicos inmensos y que son manejados por los grupos financieros locales y transnacionales. Se da la gran paradoja que la desregulación que el modelo neoliberal propone es esta área no se da, creando un sistema cerrado, sobre todo en el área previsional. A pesar de que lo que argumentan los propulsores del sistema, la realidad es otra. Para fundamentar lo expuesto los adalides del sistema dicen “El gobierno militar no impuso la reforma por la fuerza. La ley que lo creó, claro, se generó como se generaron todas las leyes de ese periodo. Pero la incorporación fue voluntaria. Debe reconocerse que existió un estímulo muy fuerte para el traspaso, expresado en mayor sueldo líquido debido al cambio de cotización, además de un bono que reconocía las imposiciones efectuadas en el sistema antiguo, pero esta realidad estaba dictada por la propia eficiencia del propio sistema” (Büchi, 1995, p. 113).

2.2.7 La Educación al Servicio del Modelo Neoliberal

En el plano educacional se crea una reforma en que en primer término tiene como objetivo su descentralización administrativa, en que las municipalidades asumen la administración y dirección de la educación. Este hecho crea tres tipos de servicios escolares, destinados a nichos económicos específicos. Primero, una educación municipalizada destinada a los sectores de menores recursos (salvo algunos establecimientos con alguna tradición histórica como el Instituto Nacional, el José Victorino Lastarria, el liceo Javiera Carrera). Segundo, una educación particular subvencionada destinada a los sectores medios y medios bajos, en que la participación del Estado se da a través de los subsidios por alumno. Tercero, educación privada, que está destinada a los sectores altos y medios altos de la sociedad y que exige calidad y excelencia. Esto tiene como consecuencia que la brecha entre los polos de la sociedad es cada vez más notoria. En consecuencia, la educación fragmenta a la sociedad chilena.

Los cambios producidos en la sociedad nacional son inmensos. Provocando en términos prácticos un proceso de refundación de la sociedad chilena. Y los años ochenta preparan el fenómeno que vivirá Chile en los noventa y dos mil, que será de una gran desigualdad, situación que se mantiene hasta el día de hoy, y en que colocan en presente como los grandes nudos de la sociedad, los problemas de integración social, desempleo, la pobreza etc. En este modelo neoliberal que es dominante en Chile, la desigualdad es por tanto consustancial al sistema.

Resumiendo, las políticas neoliberales provocan un cambio en las estructuras sociales y económicas, y también en la naturaleza misma del régimen político. Siendo el resultado final una alta concentración de la riqueza y sectores empobrecidos o en vías de hacerlo.

La concepción modernizante y tecnocrática es la que predomina en las políticas neoliberales. Esta mirada tiene su antecedente en la pedagogía industrial, y está marcada por considerar a los sujetos educativos como sujetos básicamente económicos. A la educación le asigna un rol fundamental en la formación de recursos humanos para el logro del crecimiento económico y social de los países.

Por lo tanto, la calidad de la educación dice relación con su capacidad de preparar al individuo para adaptarse y contribuir al crecimiento económico; se mide en función de progreso, de lo moderno, planteados como incuestionables de la sociedad actual. Los problemas se plantean sólo en relación con la eficacia de los medios; la educación de calidad será aquella que logra resultados que permitan el progreso y la modernización. Elevar la calidad de la educación es, encontrar los medios para ese fin.

Se trata de medir los resultados de la educación e ir adecuando los medios. Al igual que en los procesos industriales, se considera, que los logros de los procesos educativos se pueden medir con precisión y objetividad, al igual que un producto acabado, y que para aumentar esos resultados es suficiente adecuar los medios, los que incidirán lineal y directamente sobre los productos.

Surgen de este modo, los sistemas de medición que, por métodos considerados objetivos, miden y revelan el grado en que los medios conducen de manera más rápida y eficiente hacia los fines, que los alumnos logren aprendizajes que les permitan insertarse en el desarrollo económico y social de la sociedad.

Esta concepción se estructura en torno a una lógica de lo positivo, es decir, no se cuestionan los procesos en su globalidad, solo se plantea perfeccionar lo existente. Ambas ocultan las relaciones de poder en la sociedad y la propiedad de esos valores y conocimientos por parte de los sectores dominantes.

La concepción que es dominante hoy en Chile, parte de la consideración de que el avance de la sociedad es natural y gradual en su desarrollo, cuyo eje es la lógica del mercado. Por tanto, crecimiento y competitividad conducen a la elevación del nivel vida y está concebido como la capacidad de consumo de bienes. Desde esta visión, el rol de la educación, y por ende su calidad, es la capacitación de los sujetos para insertarse eficientemente en ese tipo de desarrollo. La educación no se entiende como un proceso social, sino sólo como formación de recursos humanos; ni el hombre aparece como esencial, sólo el sistema productivo.

En resumen, los resultados demandados a una educación de calidad dicen relación con el dominio de códigos culturales básicos de la modernidad para que el sujeto pueda desenvolverse eficientemente en el mercado y como ciudadano “moderno”. De hecho, se plantea que el crecimiento económico y la competitividad son la base económica que hace posible el ejercicio de la ciudadanía. Pero además al olvidar que la educación más allá de los elementos concretos, debe considerar aquellos valores intangibles – no materiales- como son la equidad, la participación, la libertad, valores éticos consustanciales con la formación social del sujeto.

Hemos de tener en cuenta que la contradicción fundamental está dada, en tanto no existe una relación lineal entre enseñanza y aprendizaje. Si los alumnos no aprenden, no es un mero problema de los métodos de enseñanza, es decir, de los medios. En el aprendizaje están comprometidos las subjetividades, los elementos

culturales de la escuela y de los alumnos, el tipo de relación pedagógica, etc. Los procesos de aprendizaje no pueden ser absolutamente medibles, programables ni controlables. Necesitan ser comprendidos sistemáticamente en toda su diversidad y complejidad.

Finalmente, tenemos una nueva mirada, en que podemos entender por calidad en términos dialécticos qué significa, qué se concibe por educación contextualizada, histórica, política, cultural, social y económicamente y que se considera como sujeto educativo y no solo como sujeto económico, también sujeto social que puede incorporarse activamente no solo a procesos de crecimiento, sino que también a los de transformación.

Para definir la calidad de la enseñanza es necesario, entonces, pensar que tipo de sociedad queremos y no solo el tipo de sociedad que tenemos en nombre de esa sociedad deseable, qué valores se pretenden entregar en la escuela.

En resumen, la calidad solo se logra si el sujeto está en condiciones de transformar y construir su propio conocimiento, y esto implica la transformación de lo que se aprende, del cuanto se aprende, del cómo se aprende, en la perspectiva de transformar el tipo de sujeto que se está favoreciendo a construir. Significa superar una enseñanza centrada sólo en la transmisión magistral de los conocimientos para avanzar hacia una enseñanza que priorice la construcción de conocimiento.

2.2.8 Responsabilidad Social Empresarial

Uno de los grandes conflictos que enfrenta la empresa, con su entorno dice relación, con el no entendimiento de la responsabilidad social de la empresa, en que esta es vista como una herramienta ex post del negocio, utilizándola, como un instrumento utilizable en generación de imagen y reputación, más que un elemento centrado en la actividad de creación de valor, y que busca de manera forzada acercar posiciones entre la empresa y la sociedad.

Una forma de enfrentar la responsabilidad social de la empresa en su relación ética con lo público y lo privado, en una realidad donde los objetivos sociales y empresariales se ha distanciado, no permitiendo un desarrollo armónico y dando paso al cuestionamiento permanente, no haciendo sustentable los negocios en el mediano y largo plazo.

Hoy se debe entender la responsabilidad social empresarial (RSE) a partir de una pirámide, en la que en el primer nivel esta la responsabilidad social, que dice relación con el cumplimiento de las leyes generales del país y las específicas, políticas, contratos, códigos de conducta privados y públicos, cumplir con el marco institucional del país.

En el segundo lugar de la pirámide nos encontramos con la gestión responsable del negocio, y es donde se establecen las relaciones de negocio con, accionistas, trabajadores, proveedores, clientes, este conjunto de actores representa un elemento fundamental en el desarrollo de la empresa.

En el tercer nivel aparecen las acciones que van más allá del cumplimiento de las normas y de los grupos de interés cercanos y que pueden ser enmarcadas como actividades filantrópicas con la sociedad. Estas acciones buscan establecer buenas relaciones con otros actores sociales, que no son parte de la gestión del negocio., tratando de buscar alianzas público privadas. En definitiva, si se toma conciencia de lo que es realmente la responsabilidad social empresarial, y las empresas trabajan en ello desde una mirada de negocio interna, antes que externas, se podrán eliminar las malas prácticas que hoy se observan.

La responsabilidad social empresarial no es una herramienta comunicacional utilitaria, es un instrumento de gestión que debe llevar a generar estilos de trabajo basados en la creatividad de la persona, de modo de permitir a la empresa alinear objetivos con la sociedad por medio de la ejecución de un negocio; de ese modo se relaciona con la ética en el mundo privado y con la ética con lo público, y se relaciona de mejor forma con las subjetividades presentes en la sociedad.

2.2.9 Algunas Consideraciones finales

“Los viejos preceptos de esta ética “Próxima”: los preceptos de justicia, caridad, honradez, etc., siguen vigentes en su inmediatez interna, para la esfera diaria, próxima de los afectos humanos recíprocos. Pero esta esfera queda eclipsada por un creciente alcance del obrar colectivo, en el cual el agente, la acción y el efecto no son ya los mismos que en la esfera cercana y que, por la enormidad de sus fuerzas, impone a la ética una dimensión nueva, nunca antes soñada, de responsabilidad” (Jonás, 1995 p. 32).

El hecho que el financiamiento sea disparaje trae como consecuencia la profundización de la estratificación social expresada en el campo educativo que puede atentar contra el rol que ha tenido la educación pública en los procesos de integración social.

En definitiva, el mercado no cautela el derecho a la educación de todos y segmenta socialmente la calidad de un servicio que en el interés general reclama abierto a todos en condiciones de equidad, incluso en una situación de mercado, aun totalmente liberalizado, pues aún no existe un sector significativo del sector que es público y no privado. Se ve claramente que la educación privada ha vulnerado el derecho a la educación y no ha mejorado ni la calidad de los aprendizajes de los alumnos, ni su eficiencia.

La educación particular subvencionada no es mejor por su gestión o por que use criterios de mercado, sino porque recluta alumnos de un nivel socioeconómico menos bajo que la educación pública municipalizada. Sigue siendo la escuela pública, quien atiende alumnado que requiere de una atención más especializada, por la diferencia sociocultural entre los estudiantes y la orientación tradicional del currículo escolar. Incluso la educación privada superior no ha logrado una oferta cualitativamente superior a la del sector tradicional, apoyado y regulado por el Estado.

Una política de descentralización que tiende a la privatización afecta el desarrollo de la sociedad en el largo plazo, ya que refuerza y fortalece los problemas de

estratificación y de discriminación para los sectores de escasos recursos, dificultándose la posibilidad de una educación de calidad para todos. Esto a su vez es un serio obstáculo para la construcción de una sociedad democrática integrada y participativa.

Frente a lo anterior, sería conveniente, una opción de una educación pública descentralizada, que supone una gestión local de la educación, pública descentralizada, que supone una gestión local de la educación, armonizada con fuerte y redefinido rol del Estado.

De hecho, el país no puede prescindir de la educación pública, ni admitir su debilitamiento si efectivamente se quiere lograr una educación democrática y educativa, ya que ésta es necesaria para asegurar el derecho de todos a la educación y lo es para cautelar el principio de integración nacional. Por tanto, es necesario evaluar constantemente el proceso de reforma en concordancia con un proyecto país coherente.

Podemos desprender de lo anterior que, en una sociedad abierta, la elaboración de los criterios éticos, supone aceptar la autonomía ética, la soberanía de la conciencia personal y de los derechos del individuo. En efecto en la actual modernidad sus estructuras corresponden, en el plano de la organización política, a un régimen de libertades; en el plano de la organización social a una sociedad abierta y en el plano de la economía, al funcionamiento de los mercados. Esto nos lleva por tanto a un individualismo ético.

En el actual cuadro el Estado no está en condiciones de imponer comportamientos éticos, debiendo limitarse a expresar mediante el derecho aquellas convenciones necesarias para garantizar la existencia de la propia sociedad. Como el Estado debe garantizar la democracia, éste debe actuar con cautela en el plano ético, ya que los postulados éticos del Estado descansan en la defensa máxima de la libertad y de los derechos individuales, como también la necesidad de preservar para todos, la oportunidad de participar en el juego democrático (Ética Pública).

Esta idea de ética se vincula a la idea de rutinas aceptadas y valoradas por el grupo social, poniendo ciertos límites al comportamiento del hombre en la sociedad. Pareciera ser que a primera vista se presenta a la ética como un código abstracto de verdades y leyes, que se impondrían objetivamente a la conciencia de los individuos.

Los sujetos en vez de hacer una experiencia moral, al compartir con otros a partir de sus trayectorias personales y de las situaciones en que deben elegir, aparecen como sujetos pasivos de un ordenamiento inscrito en su propia naturaleza y en la naturaleza de las cosas frente a todo lo desarrollado. Pareciera ser que el problema central de la ética tiene que ver con la expresión de la libertad y no la libertad entendida en términos de mercado que es como una opción entre la compra de bienes y servicios en el juego de la demanda y la oferta. Por tanto, frente a esto entendemos la ética bajo el supuesto que sólo el Estado debe imponer la objetividad del código ético a los que abusan de su libertad. Además, debemos tener en cuenta que la ética predominante en una sociedad no sólo de sus valores y tradiciones culturales, sino, además de la estructura de oportunidades que hacen posible a los individuos vivir esos valores con sentido.

La ética pública por tanto se halla condicionada por las circunstancias en que los hombres y mujeres viven, interactúan y se comunican.

Los mercados existen y se participa de ellos, pero ese mismo concepto moldea una ética social y en consecuencia cabe hacer de ellos (los mercados) un juicio ético que permita a la sociedad reformular su accionar con respecto a la sociedad.

Finalmente podemos afirmar que el modelo de desarrollo con su educación a su servicio provocó una ruptura del modelo integrado de cultura y desarrollo y de lo que unía a la sociedad: la política. Es la desinstitucionalización y desnormalización, es decir, una ruptura entre la ética y la moral. Lo que vemos por ejemplo en la juventud son principios éticos, pero las normas morales para esos principios éticos no emanan de la tradición de las instituciones o de las convenciones, sino de la interacción subjetiva entre ellos.

Un rasgo negativo tiene que ver con esta desnormativación y la ruptura entre ética y moral en la invasión y a la aceptación como real de la impunidad, como valor y norma fundamentalmente en nuestra convivencia diaria. Por ejemplo, la impunidad para los autores de los crímenes de lesa humanidad durante la dictadura, la impunidad de empresarios en relación a los trabajadores, violación de sus leyes laborales, violación de las propias normas del mercado. En general impunidad en todos los ámbitos.

Así, lo privado en sus dimensiones tanto del mercado, como de las empresas y en la subjetividad individual de comportamiento, se traslada al mundo de lo público y por otro lado lo público no responde al mundo de las subjetividades de los actores sociales. Esto hace que se produzca como una larga tendencia, una distancia cada vez mayor entre lo público y lo privado de lo político, que es el lugar donde lo público y lo privado se reúnen o se juntan.

Por tanto, surge como elemento fundante de una nueva ética pública el lograr consensos básicos, ya que hoy no existen, como, por ejemplo, ya sea en la Constitución Política del Estado, en los derechos humanos en todas sus amplitudes, y el modelo económico se acepta, pero no hay acuerdo en los efectos redistributivos o en sus efectos negativos, etc.

En cuanto a la ética privada, está debe surgir de una educación abierta y dialéctica que permita consensos básicos que lleven a reformar la sociedad en un nuevo proyecto país, haciendo por tanto de la ética pública y privada una relación de mutuo respeto y cada una en su propia esfera de acción. La educación deberá, por lo tanto, ser el elemento esencial y dinámico en la creación y formación de un ser humano crítico, abierto, responsable y corresponsable de la sociedad. Por tanto, el sujeto formado será el motor del cambio social y el cocreador de una nueva sociedad.

Para finalizar, podemos decir que “el espacio público político y, como infraestructura suya, la sociedad civil cobra un significado estratégico: conjuntamente deben asegurar su fuerza integradora y su autonomía a la práctica

del entendimiento mutuo entre los ciudadanos. La falta de articulación de la comunicación política con respecto a la sociedad centrada en la economía se corresponde con una nueva conexión del poder administrativo, con el poder comunicativo resultante de la formación política de la opinión y la voluntad” (Habermas J 1998, “La inclusión del otro. Estudios de teoría de ética política Ed. Paidós Buenos Aires).

Para una mayor claridad con respecto a la ética privada “los ciudadanos en su papel de ciudadanos políticos controlan si el poder del Estado se ejerce en interés de los ciudadanos, en tanto sujetos privados” (Habermas, 1998 p 125.)

Capítulo 3: Estudio de Caso: Comuna de Peñalolén

3.1 Descripción de la Comuna:

El estudio tiene como base los estudiantes de la comuna de Peñalolén pertenecientes al sistema municipal de educación sectores vulnerables a dos generaciones años 2017 y 2019.

Las cifras que se detallan más adelante son extraídas del informe del sistema municipal (SINIM) que son publicadas por la división de municipalidades dependiente de la subsecretaría regional y corresponden al año 2019

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA COMUNA:

Información Unidad Medida Comunal Nacional

Población Comunal, Estimada por el INE N°245. 621.185

Porcentaje de Población Comunal Femenina % 50,73

Porcentaje de Población Comunal Masculina % 49,27

Ingresos Municipales (M\$) 2018 (Fuente BEP)

Información	Unidad Medida Comunal Nacional
Ingresos Municipales (Ingreso Total Percibido) sin Saldo Inicial de Caja	M\$ 72.185.907 4.722.732.207
Ingresos Municipales (Ingreso Total Percibido)	M\$ 72.185.907 4.725.524.112
Ingresos por Fondo Común Municipal	M\$ 12.872.369 1.406.269.435
Ingresos Propios (IPP y FCM)	M\$ 35.399.277 3.302.109.377
Ingresos Propios Permanentes (IPP)	M\$ 22.526.908 1.895.839.942
Ingresos por Patentes Municipales de Beneficio Municipal	M\$ 2.752.015 516.544.642
Ingresos por Permisos de Circulación de Beneficio Municipal	

	M\$
	6.817.677
	197.418.170
Impuesto Territorial de Beneficio Municipal (Art. 37 DL 3063)	
	M\$
	6.381.605
	507.505.537
Patentes Mineras Ley N°19.143.	
	M\$
	3.058
	27.139.661
Casinos de Juegos Ley N°19.995.	
	M\$
	0
	26.676.73
Gastos Municipales (M\$) 2018 (Fuente BEP)	
Información	Unidad Medida Comunal Nacional
Consumo de Agua	
	M\$
	959.843
	34.128.527
Consumo de Electricidad	
	M\$
	1.850.401
	175.408.394
Servicios de Aseo, Recolección de Basura y Vertederos	
	M\$
	5.089.619
	369.240.590
Servicios de Mantenimiento de Alumbrado Público	
	M\$
	350.563
	37.384.836
Gastos en Personal Municipal (Subtítulo 21)	
	M\$
	13.293.289
	1.280.259.348
Gastos en Bienes y Servicios de Consumo (Subtítulo 22)	
	M\$
	15.404.309
	1.318.315.489
Gastos Municipales (Gastos Total Devengado)	
	M\$

70.799.314
4.722.550.301

Educación Municipal 2018

Información	Unidad Medida Comunal Nacional
Realizó Traspaso de la Educación Municipal al Servicio Local de Educación (des municipalización)	S-N No 0
Tipo de Administración del Sistema de Educación Municipal	TEXT Corporación 0
¿Posee Enseñanza Media Municipal?	S-N Si 0
Cobertura en Educación Municipal	% 16,66 53,09
Número de Establecimientos de Educación Municipal (rurales y urbanos)	N° 15 5.465
Porcentaje de Puntajes PSU Igual o Superior a 450 Puntos en Establecimientos Municipales de Educación	% 33,51 41,83
Porcentaje de Puntajes PSU Igual o Superior a 450 Puntos en Establecimientos Particulares Subvencionados de Educación	% 66,20 60,24
Aporte Municipal al Sector Educación	M\$ 1.395.008 190.451.649
Ingresos Educación (Ingreso Total Percibido)	M\$

	22.375.188
	3.245.663.845
Gastos Educación (Gasto Total Devengado)	
	M\$
	22.216.440
	3.260.760.848

- Información última actualización al 17 de Abril 2019.
- Los Montos Monetarios están expresados en MILES DE PESOS.
- El ítem Educación Municipal tiene como fuente de datos al MINEDUC, DEMRE, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Educación.
- El ítem Salud Municipal tiene como fuente de datos al MINSAL, FONASA, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Salud.
- En el ítem Salud Municipal, el sistema de costo fijo se refiere a aquellas comunas que no se financian con la modalidad de aporte per cápita (MINSAL), de acuerdo a la población inscrita validada. El mecanismo de costo fijo se aplica a comunas con población menor de 3.500 personas, a fin de cubrir el financiamiento de las prestaciones insertas en la canasta básica del nivel primario.
- Existen comunas en Chile que, por razones básicamente geográficas, concurren condiciones absolutamente excepcionales en cuanto a población potencialmente beneficiaria - inferior a 3.500 personas -, ruralidad y dificultad tanto para prestar como para acceder a las atenciones de salud. Estas comunas se conocen como Comunas Costo Fijo ya que tradicionalmente, con el objeto de asegurar la atención de salud de su población, ha sido preciso transferirles los recursos necesarios para permitir el funcionamiento de los establecimientos asistenciales allí ubicados.

Educación Municipal 2018

Información	
	Unidad Medida
	Comunal
	Nacional

Realizó Traspaso de la Educación Municipal al Servicio Local de Educación (des municipalización)

S-N

No

0

Tipo de Administración del Sistema de Educación Municipal

TEXT

Corporación

0

¿Posee Enseñanza Media Municipal?

S-N

Si

0

Cobertura en Educación Municipal

%

16,66

53,09

Número de Establecimientos de Educación Municipal (rurales y urbanos)

N°

15

5.465

Porcentaje de Puntajes PSU Igual o Superior a 450 Puntos en Establecimientos Municipales de Educación

%

33,51

41,83

Porcentaje de Puntajes PSU Igual o Superior a 450 Puntos en Establecimientos Particulares Subvencionados de Educación

%

66,20

60,24

Aporte Municipal al Sector Educación

M\$

1.395.008

190.451.649

Ingresos Educación (Ingreso Total Percibido)

M\$

22.375.188

3.245.663.845

Gastos Educación (Gasto Total Devengado)

M\$

22.216.440

3.260.760.848

- Información última actualización al 17 de Abril 2019.
- Los Montos Monetarios están expresados en MILES DE PESOS.
- El ítem Educación Municipal tiene como fuente de datos al MINEDUC, DEMRE, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Educación.
- El ítem Salud Municipal tiene como fuente de datos al MINSAL, FONASA, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Salud.

Salud Municipal 2018

Información Unidad Medida Comunal Nacional

¿Administra o No Administra Sistema de Salud Municipal? ESC.Si0

Tipo de Administración de Salud Municipal ESC.Corporación0

Número de Consultorios (urbanos y rurales N°6105

Número de Postas de Salud Rural (PSR) N°00

Ingreso Total Per Cápita recibido por Municipio durante el año (Fuente: MINSAL)
M\$14.835.0560

Aporte Municipal al Sector Salud M\$482.600187.278.896

Gastos Salud (Gasto Total Devengado) M\$23.275.7571.730.261.106

Ingresos Salud (Ingreso Total Percibido) M\$22.985.5851.728.227.925

Información última actualización al 17 de Abril 2019.

Los Montos Monetarios están expresados en MILES DE PESOS.

El ítem Educación Municipal tiene como fuente de datos al MINEDUC, DEMRE, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Educación.

El ítem Salud Municipal tiene como fuente de datos al MINSAL, FONASA, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Salud.

En el ítem Salud Municipal, el sistema de costo fijo se refiere a aquellas comunas que no se financian con la modalidad de aporte per cápita (MINSAL), de acuerdo a la población inscrita validada. El mecanismo de costo fijo se aplica a comunas con población menor de 3.500 personas, a fin de cubrir el financiamiento de las prestaciones insertas en la canasta básica del nivel primario.

Existen comunas en Chile que, por razones básicamente geográficas, concurren condiciones absolutamente excepcionales en cuanto a población potencialmente beneficiaria - inferior a 3.500 personas -, ruralidad y dificultad tanto para prestar como para acceder a las atenciones de salud. Estas comunas se conocen como Comunas Costo Fijo ya que tradicionalmente, con el objeto de asegurar la atención de salud de su población, ha sido preciso transferirles los recursos necesarios para permitir el funcionamiento de los establecimientos asistenciales allí ubicados.
CASEN (última)

Información

Unidad Medida
Comunal

Porcentaje de Población en Condiciones de Pobreza, según CASEN

%
4,37

- Información última actualización al 17 de Abril 2019.
- Los Montos Monetarios están expresados en MILES DE PESOS.
- El ítem Educación Municipal tiene como fuente de datos al MINEDUC, DEMRE, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Educación.
- El ítem Salud Municipal tiene como fuente de datos al MINSAL, FONASA, Encuesta Municipal y Balance de Ejecución Presupuestario - BEP Salud.
- En el ítem Salud Municipal, el sistema de costo fijo se refiere a aquellas comunas que no se financian con la modalidad de aporte per cápita (MINSAL), de acuerdo a la población inscrita validada. El mecanismo de costo fijo se aplica a comunas con población menor de 3.500 personas, a fin de cubrir el financiamiento de las prestaciones insertas en la canasta básica del nivel primario.
- Existen comunas en Chile que, por razones básicamente geográficas, concurren condiciones absolutamente excepcionales en cuanto a población potencialmente beneficiaria - inferior a 3.500 personas -, ruralidad y dificultad tanto para prestar como para acceder a las atenciones de salud. Estas comunas se conocen como Comunas Costo Fijo ya que tradicionalmente, con el objeto de asegurar la atención de salud de su población, ha sido preciso transferirles los recursos necesarios para permitir el funcionamiento de los establecimientos asistenciales allí ubicado

Desarrollo y Gestión Territorial 2018

Información Unidad Medida Comunal

¿Existe un Plan Regulador Comunal Vigente en la Comuna? S-N Si

¿Su Municipio Posee Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO)? S-N Si

¿Cuál es el año de formulación o actualización del último PLADECO? N°2.013

Propiedades de Dominio Municipal (Municipales y Corporaciones N°204

Predios Agrícolas (indicador disponible a partir de 2006) N°42

Predios No Agrícolas (indicador disponible a partir de 2006) N°62.314

Del análisis de los datos se desprende que es una comuna heterogénea y en ella conviven sectores con situaciones bastante opuestas, siendo una comuna eminentemente urbana, por otra parte las cifras en educación no escapan a la media del país y quienes asisten a la educación municipalizada son los sectores más precarizados de la comuna y cuyos resultados indican que quienes hacen uso de esta educación entran con grandes niveles de desigualdad.

3.2 Sobre la Muestra y las Encuestas.

3.2.1 Observaciones de la muestra de estudiantes y apoderados

El Estudio de Satisfacción de Alumnos y Apoderados de los Establecimientos Educativos dependientes de la Corporación Municipal de Peñalolén, en su proceso de desarrollo en el año 2019 se presentaron una serie de complejidades, que complicaron el correcto levantamiento de la información, las cuales podemos de manera somera desarrollar a continuación.

Complejidades del instrumento

- a) Un número no menor de estudiantes presenta un bajo nivel de vocabulario, lo que hace que muchas preguntas no las entienden por el hecho de desconocer el significado de algunas palabras, situación hace complejizar el proceso de levantamiento de la información y por ende demorarlo.*

Complejidades en el trabajo de campo.

- a) Inicialmente una de las mayores complejidades, fue la fecha del proceso del levantamiento de muestra, el coincidió con el inicio del estallido social, lo provocó que se tuviese que aplazar en reiteradas ocasiones el levantamiento de la muestra estadística, dado que en los colegios no existía el quorum (Número de individuos necesario para que un cuerpo deliberante tome ciertos acuerdos) mínimo de estudiantes para llevarla a cabo*
- b) El cual se debía comenzar a realizar en el mes de septiembre, mes que se encuentra sobrepoblado con una gran cantidad de actividades extra-programáticas, lo cual hacía imposible llevar a cabo el proceso con normalidad.*
- c) El lapso de tiempo que se llevo a cabo por lo señalado anteriormente se debio prolongar más allá del tiempo planificado.*

- d) *Una complejidad mayor en el proceso del levantamiento de información; es la cantidad de alumnos por curso que se niegan a contestar los cuestionarios, que en promedio alcanzaba a cuatro alumnos por curso, quienes manifestaban su disposición negativa a participar; generalmente no indican ninguna razón para ello.*
- e) *En relación a las encuestas respondidas por los estudiantes, un número cercano al 15% de ellas presentan inconsistencias, errores o bien groserías alusivas tanto a los profesores como a sus propios compañeros a bien indeterminadas por cuanto están dirigidas a quien las lea.*
- f) *Dificultad extrema en el levantamiento de la información de los apoderados, lo que traduce en un escaso número de estos, responda los cuestionario. Inicialmente como estrategia se opto en la entrega por cada alumno un sobre conteniendo el cuestionario dirigido a su apoderado, con el compromiso de traerlo a lo sumo tres días más tarde de la fecha de entrega. Bajo esta modalidad solo se logran recuperar en algunos colegios 4 a 6 encuestas por curso de 35 a 40 alumnos, a la semana a dos semanas de entregada. Esta situación obliga a los encuestadores a entregar las encuestas 2 y hasta 3 veces los sobres dirigidos a los apoderados y de igual modo no se logran alcanzar un número mínimo adecuado para que la muestra sea representativo.
Como alternativa se opto el concurrir a las reuniones de apoderados programadas, constatándose que de igual modo la concurrencia no superaba en promedio los 6 apoderados.*
- g) *Dado el nivel de dificultades en la toma de muestra en ítems apoderados del estudio, se produce que el tiempo definido para ello inicialmente, sea deficitario, si se persigue el realizar un estudio que los resultados sean representativos de la realidad que se quiere constatar.*
- h) *Es el periodo que se desarrollo el levantamiento de la muestra, coincidió con la toma de otras encuestas, lo que hace que muchos alumnos presenten reticencias el contestar unas nuevas encuestas.*
- i) *Nota aparte es la situación del colegio Especial Juan Pablo II, el cual por la calidad de sus alumnos muchas de sus encuestas no son*

contestadas directamente por los estudiantes, lo que hace que estas presenten un sesgo en la validez de sus resultados.

3.2.2 Composición de la Muestra.

La muestra de estudiantes consta de 1.740 casos, 369 de sexto básico, 371 de séptimo básico, 299 de octavo básico, 197 de primero medio, 171 de segundo medio, 171 de tercero medio y 146 de cuarto medio. Para el caso de los estudiantes de sexto básico, el promedio de edad es de 11,5 años, con un rango de edades que comprende desde los 10 hasta los 17 años; los estudiantes séptimo básico arrojan un promedio de 12,5 años, con un rango que se extiende desde los 10 hasta los 17 años; por su parte los estudiantes de octavo básico tiene un promedio de 13,5 años, con una rango de edad que se extiende desde los 12 hasta los 17 años, los estudiantes de primero medio tienen un promedio de edad de 17,7 años, con un rango de edad que se extiende desde 13 a 20 años, los alumnos de segundo medio tienen un promedio de edad de 15,5 años, con un rango de edad desde los 13 a los 20 años, los alumnos de tercero medio tienen un promedio de edad de 16,5 años, con un rango de 15 a 19 años y finalmente, los alumnos de cuarto año tienen un promedio de edad de 17,4 años, con un rango de edad desde los 16 a los 20 años.

En referencia a la distribución por sexo, 779 casos son mujeres y 961 son hombres. En la muestra de estudiantes de sexto básico un 49% pertenecen al sexo femenino y un 51% afirman ser de sexo masculino; a su vez, los estudiantes séptimo básico presentan un 46% de sexo femenino y un 54% de sexo masculino; entre los estudiantes de octavo básico un 43% son de sexo femenino y un 57% son de sexo masculino; entre los estudiantes de primero medio un 45% son de sexo femenino y un 55% de sexo masculino; los estudiantes de segundo medio presentan 46% de sexo femenino y un 54% de sexo masculino; los alumnos de tercero medio presentan un 42% de sexo femenino y un 58% de sexo masculino, finalmente, entre los estudiantes de cuarto medio hay un 38% de sexo femenino y un 62% de sexo masculino.

- *La muestra de estudiantes consta de 1.740 casos, 369 de sexto básico, 371 de séptimo básico, 299 de octavo básico, 197 de primero medio, 171 de segundo medio, 171 de tercero medio y 146 de cuarto medio. Para el caso de los estudiantes de sexto básico, el promedio de edad es de 11,5 años, con un rango de edades que comprende desde los 10 hasta los 17 años; los estudiantes séptimo básico arrojan un promedio de 12,5 años, con un rango que se extiende desde los 10 hasta los 17 años; por su parte los estudiantes de octavo básico tiene un promedio de 13,5 años, con una*

rango de edad que se extiende desde los 12 hasta los 17 años, los estudiantes de primero medio tienen un promedio de edad de 17,7 años, con un rango de edad que se extiende desde 13 a 20 años, los alumnos de segundo medio tienen un promedio de edad de 15,5 años, con un rango de edad desde los 13 a los 20 años, los alumnos de tercero medio tienen un promedio de edad de 16,5 años, con un rango de 15 a 19 años y finalmente, los alumnos de cuarto año tienen un promedio de edad de 17,4 años, con un rango de edad desde los 16 a los 20 años.

- *En referencia a la distribución por sexo, 779 casos son mujeres y 961 son hombres. En la muestra de estudiantes de sexto básico un 49% pertenecen al sexo femenino y un 51% afirman ser de sexo masculino; a su vez, los estudiantes séptimo básico presentan un 46% de sexo femenino y un 54% de sexo masculino; entre los estudiantes de octavo básico un 43% son de sexo femenino y un 57% son de sexo masculino; entre los estudiantes de primero medio un 45% son de sexo femenino y un 55% de sexo masculino; los estudiantes de segundo medio presentan 46% de sexo femenino y un 54% de sexo masculino; los alumnos de tercero medio presentan un 42% de sexo femenino y un 58% de sexo masculino, finalmente, entre los estudiantes de cuarto medio hay un 38% de sexo femenino y un 62% de sexo masculino. La muestra de estudiantes consta de 1.740 casos, 369 de sexto básico, 371 de séptimo básico, 299 de octavo básico, 197 de primero medio, 171 de segundo medio, 171 de tercero medio y 146 de cuarto medio. Para el caso de los estudiantes de sexto básico, el promedio de edad es de 11,5 años, con un rango de edades que comprende desde los 10 hasta los 17 años; los estudiantes séptimo básico arrojan un promedio de 12,5 años, con un rango que se extiende desde los 10 hasta los 17 años; por su parte los estudiantes de octavo básico tiene un promedio de 13,5 años, con una rango de edad que se extiende desde los 12 hasta los 17 años, los estudiantes de primero medio tienen un promedio de edad de 17,7 años, con un rango de edad que se extiende desde 13 a 20 años, los alumnos de segundo medio tienen un promedio de edad de 15,5 años, con un rango de edad desde los 13 a los 20 años, los alumnos de tercero medio tienen un promedio de edad de 16,5 años, con un rango de 15 a 19 años y finalmente, los alumnos de cuarto año tienen un promedio de edad de 17,4 años, con un rango de edad desde los 16 a los 20 años.*

En referencia a la distribución por sexo, 779 casos son mujeres y 961 son hombres. En la muestra de estudiantes de sexto básico un 49% pertenecen al sexo femenino y un 51% afirman ser de sexo masculino; a su vez, los estudiantes séptimo básico presentan un 46% de sexo femenino y un 54% de sexo masculino; entre los estudiantes de octavo básico un 43% son de sexo femenino y un 57%

son de sexo masculino; entre los estudiantes de primero medio un 45% son de sexo femenino y un 55% de sexo masculino; los estudiantes de segundo medio presentan 46% de sexo femenino y un 54% de sexo masculino; los alumnos de tercero medio presentan un 42% de sexo femenino y un 58% de sexo masculino, finalmente, entre los estudiantes de cuarto medio hay un 38% de sexo femenino y un 62% de sexo masculino.

3.3 Elementos para el Analisis

El panorama socio-político de las últimas décadas en Chile ha estado marcado por un desencanto ciudadano, un incremento en los niveles de desconfianza hacia las instituciones y una merma transversal en la participación en los procesos electorarios y en organizaciones políticas convencionales. Esta desafección política se ha observado principalmente entre los más jóvenes, grupo que ha mostrado una mayor distancia y falta de disposición para participar en los comicios.

De acuerdo a datos generados por el INJUV en sus encuestas de los años 2010 y 2012, entre los jóvenes existe una escasa valoración de la política en su vida cotidiana, así como una alta desconfianza hacia las instituciones y actores vinculados al mundo político tales como los partidos políticos y el Congreso así como senadores, diputados y alcaldes. Resultados similares se encontraron en el Estudio Internacional de Educación Cívica de 1999, donde los estudiantes chilenos mostraron una confianza menor en los partidos políticos, los tribunales de justicia y el gobierno municipal que el promedio internacional (Ver Informe de Comisión Formación Ciudadana 2004). Asimismo y respecto a la valoración de la democracia, menos de la mitad de los jóvenes prefiere la democracia a cualquier otra forma de gobierno (43%), cifra de 2010 que es 14,1 puntos porcentuales menos que lo detectado en el sondeo de 2006 (57,1) (Ver Encuesta Instituto Nacional de la Juventud 2010). En efecto, el año 2011 se inicia una nueva etapa en el proceso político del país, que se caracteriza por un aumento y diversificación de la participación social en espacios informales en paralelo a un distanciamiento creciente de los espacios políticos convencionales.

De especial preocupación resulta la constatación de que luego de la implementación del voto voluntario, lejos de observarse una revitalización de la participación en los procesos electorarios, ésta se mantiene baja y concentrada

especialmente en los sectores de capital social y cultural más altos. El sesgo de clase se pudo observar asimismo en los encuentros locales y provinciales del Proceso Constituyente llevados a cabo durante 2016, donde el número de encuentros por habitante fue superior en las comunas con mayores ingresos.

Se vuelve clave la correcta inducción a docentes y directores respecto al rol que desde sus propias prácticas les compete en la formación de nuevas generaciones de ciudadanos activos e involucrados, requisito fundamental para alcanzar un adecuado funcionamiento de la democracia en la complejidad que reconocidamente han adquirido las relaciones entre sociedad y sistema político.

Todo lo anterior se traduce en una reducción generalizada en la participación formal que afecta especialmente a los grupos más vulnerables, quienes comienzan a constituirse en un sector con menor presencia y representación en la arena política. Tal como señala el último Informe del PNUD centrado en el tema de la desigualdad, los grupos de altos ingresos en Chile pueden influenciar e incluso llegar a monopolizar la toma de decisiones políticas producto de su

sobrerrepresentación y presencia desproporcionada respecto a otros sectores de la población.

Es en este contexto que el fenómeno de la socialización política, entendida como el proceso en que los individuos se exponen e internalizan los elementos necesarios para desenvolverse e involucrarse en la vida política de su comunidad o sociedad, ha surgido como objeto de interés público y académico, estimulado especialmente por los mencionados cambios en la cultura política y las instituciones sociales. Desde la investigación en este tema, la evidencia acumulada muestra que la familia es la fuente de socialización más relevante. Con ello, las familias transmiten a la siguiente generación actitudes, preferencias, habilidades y comportamientos ciudadanos, es decir, las ventajas o desventajas socioeconómicas se traducen en ventajas o desventajas políticas. Los jóvenes provenientes de familias con mayores recursos educativos y materiales presentan mayor intención de votar en la edad adulta, mayores niveles de confianza social y

mayores niveles de interés político. El nivel de conocimiento cívico así como las actitudes ciudadanas tales como la predisposición a la participación futura se encuentran así fuertemente determinadas por los recursos del hogar de origen.

Frente a esta realidad que parece inalterable, surge la escuela como otro agente clave para la socialización y formación política de los niños y jóvenes. A principios de 2016, nace desde el Ministerio de Educación la iniciativa de implementar un Plan de Formación Ciudadana transversal a los niveles de enseñanza, junto a la incorporación de una asignatura obligatoria de Formación Ciudadana para 3° y 4° año de la enseñanza media. Según esto, la promulgación de la ley 20.911 que crea el Plan de Formación Ciudadana para los establecimientos educacionales reconocidos por el Estado, irrumpe como una estrategia para socializar y transmitir

valores democráticos y prácticas centradas en el fomento del bien común, el respeto a la convivencia, la participación, la asociatividad y la responsabilidad cívica desde la etapa más temprana.

Aun cuando la escuela representa un espacio de socialización política relevante,

su efecto mitigador de la desigualdad política de origen no ha mostrado ser especialmente eficiente cuando se trata de aumentar el nivel de conocimiento cívico, tema al que apunta e intenta influir la reposición de la asignatura de Formación Ciudadana. Esto, pues dicho conocimiento, al igual que otras áreas de desempeño académico, se encuentra fuertemente enlazado a la influencia del nivel económico y educacional del hogar de origen. En cambio, la escuela ha mostrado mayor efectividad en el desarrollo de actitudes y prácticas tales como la predisposición a la participación política futura especialmente a través del clima democrático escolar. Es decir, escuelas en las que se observa una mayor apertura en las metodologías de aula y que propician una mayor participación e involucramiento de la comunidad escolar en los procesos de toma de decisión, se

observa un mejor desarrollo de las competencias ciudadanas y prácticas democráticas de sus estudiantes.

En este último punto, la formación inicial docente y el liderazgo directivo juegan un rol fundamental. Diferentes estilos de liderazgo así como diferentes estrategias y procedimientos disponibles para los directores de las escuelas al ejercer su rol, tienen un impacto directo en el clima y la cultura escolar y, con ello, una influencia importante en las políticas, currículo formal e informal y resultados en educación cívica.

Asimismo, el nivel de participación e involucramiento de los profesores en la toma de decisiones en las escuelas, así como la medida en que éstos fomentan o llevan a cabo prácticas pedagógicas más abiertas o democráticas en el aula contribuirían al fomento de competencias cívicas al interior de dichas comunidades educativas..

En este sentido, sería importante concentrar esfuerzos no sólo en la implementación de un plan de formación ciudadana en términos del cambio en la normativa curricular. Esto, pues el aprendizaje cívico y civil no se trata exclusivamente de un proceso cognitivo, sino también contextual y relacional donde los estudiantes aprenden y desarrollan sus habilidades ciudadanas a través de sus experiencias. Con ello, se vuelve clave la correcta inducción a docentes y directores respecto al rol que desde sus propias prácticas les compete en la formación de nuevas generaciones de ciudadanos activos e involucrados, requisito fundamental para alcanzar un adecuado funcionamiento de la democracia en la complejidad que reconocidamente han adquirido las relaciones entre sociedad y sistema político. Estos actores, su rol y sus prácticas no deben ser desatendidos en la implementación del Plan de Formación Ciudadana para que de esta manera la escuela, como agente secundario de socialización y educación política, pueda idealmente contribuir a mitigar, compensar o corregir las desigualdades políticas que se arrastran desde el hogar.

3.4 Socialización y trayectoria vital.

El rescate de la socialización política a través de la memoria

Para dilucidar cómo los seres humanos se convierten en sujetos políticos hay que comprender el rol ejercido por la socialización política y la escuela; para ello se debe conocer cómo se socializa políticamente y cómo los sujetos se involucran “progresivamente” en los asuntos de índole pública durante el transcurso de sus vidas, situación que queda plasmada en las distintas memorias, las que funcionan como noción articuladora de los discursos de los informantes.

Los entrevistados, al pertenecer a tres generaciones comunes, poseen y desarrollan memorias de tipo colectivo: *“(…) esto implica entender la memoria como una actividad social, no tanto por su contenido como por ser compartida por una colectividad (...). Así, el recuerdo de un acontecimiento es compartido por los miembros de un grupo, (...), y por ello ese recuerdo cumple, (...), funciones de cohesión grupal y de preservación de identidad.”* (Manzi, 2006: 299).

Los entrevistados que al estar agrupados principalmente por rangos etarios, poseen recuerdos de tipo colectivo y comunes a su generación. No obstante existen sucesos mayormente recordados, aún así son relevantes para cada sujeto sin importar lo que haya experimentado el grupo al cual pertenecen, cobrando en estos casos, mayor influencia en cuanto a lo colectivo.

El contexto sociocultural en el que socializaron políticamente, está mediatizado por los contextos en los que se encontraron inmersos al momento de realizar su educación media. Junto a ello, cada testimonio en torno a la socialización política se refiere a un proceso individual y colectivo en donde *“hay que renunciar a la idea de que el pasado se conserva tal cual en las memorias individuales (...). Los hombres viviendo en sociedad usan palabras de las cuales ellos comprenden el sentido: es la condición del pensamiento colectivo.”* (Milos, 2000: 47 – 8), evocando de este modo a la socialización política experimentada durante el período escolar secundario, en el que las memorias están mediadas por la socialización escolar, en la que: *“(…) la noción de pasado ha sido dominada por*

la tradición positivista en la escuela: el pasado es lo que realmente aconteció y se supone que lo que hacemos los seres humanos desde el presente es recuperar ese pasado, restituirlo y comunicarlo a quienes son nuestros contemporáneos (...).” (Osandón, 2006: 324).

Por el rol que cumple la escuela en la socialización, es que se concibe este escenario como uno de los más relevantes en el proceso de socialización política, pero sobre todo porque aquí es donde se sientan las bases del actuar del ciudadano modelo que exige el sistema dominante en el que predomina lo “normativo” y “jurídico” por sobre otros modelos de accionar ciudadano.

Como se ha explicado anteriormente, la memoria posee varios aspectos a través de los cuales se constituye y actúa, entre ellos la espacialidad, que puede ser entendida como lugares simbólicos y a la vez soporte material compuesto por cimientos sociales que sirven de apoyo para la constitución política de los sujetos, quienes se supone, ocupan de distintas formas de los asuntos de índole pública actuales, ya que: *“tanto en el pasado como en el presente estos problemas se han constituido en temas políticos cuyos aspectos más visibles y conflictivos han sido los antagonismos ideológicos y políticos (que) (...) dan cuenta, (...), no sólo de las visiones opuestas sobre las utopías sociales y el bien común sino también de la significación social y personal de la política (...).” (Lira, 2000: 63).*

Para el caso específico de esta tesis, no ha de extrañar que cada uno de los entrevistados, aunque posean memorias que son colectivas, tienen distintas apreciaciones de los procesos sociopolíticos que ha experimentado el país a partir de 1970, por lo que se debe conocer además qué otros factores estuvieron involucrados en este proceso de gestación política, siendo la socialización su principal canal de formación.

3.4.1 El rol de la socialización en la formación política de los sujetos

El ser humano desde que nace está expuesto a un proceso vital denominado

socialización, el que se percibe como un camino constante que lleva a la formación de un ser humano con conciencia social, mediante la cual se convierte en sujeto. Éste en el transcurso de su vida se hace consciente y partícipe de distintos eventos sociales, entre ellos, su accionar como sujeto político, lo que es producto de la hibridación de distintos agentes y espacios de socialización; entre ellos: familia, escuela, pares, espacios y agentes donde se construye la conciencia social y política de los sujetos.

Para Berger y Luckman (1998) la socialización se presenta como un proceso propio del ser humano en el que se produce la “internalización” de los distintos roles sociales, lo cual es suscitado por su condición de ser social y la necesidad de desarrollarse autónomamente como sujetos a través de los canales sociales.

Mediante la denominada “internalización” que plantean estos autores, los sujetos se apropian de distintos roles externos que se ejercen en sociedad, siendo los más relevantes: madre, padre, hijo, estudiante, trabajador, etc. Roles que en un primer momento se asumen y ejercen sin cuestionamiento, situación que cambia en una etapa posterior, puesto que estos roles a desempeñar se van eligiendo de manera consciente y son apropiados en las distintas y sucesivas socializaciones secundarias a las que éstos se enfrentan.

Frente a ello, la socialización: “(...) *puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad (...)*.” (Berger y Luckman, 1998: 2), de manera que cada sujeto por el hecho de nacer en sociedad, independiente a la cultura que pertenezca, es socializado en diferentes roles. Ser socializado implica hacerse partícipe de la sociedad, porque mediante ella en un primer momento se conocen, asimilan, y luego se ejercen los distintos roles sociales; es más no se puede hablar que un grupo humano no ha sido socializado, ya que todo conglomerado social, por más pequeño que parezca, se involucra directamente en este proceso en el que participan distintos agentes socializantes y espacios de socialización. Es por estos diversos agentes y espacios de socialización que surgen tipos de socialización, frente a lo cual estos autores proponen dos tipos: primaria y secundarias.

3.4.2 El rol de la familia en la socialización primaria

Para definir el rol de la familia en la socialización, se tomará el concepto planteado por Berger y Luckman (1998). Con respecto a la socialización primaria expresan que: *“es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad.”*, mediante esta socialización los individuos se hacen parte y partícipes del mundo familiar y de la comunidad, es decir, poco a poco se van pasando desde entidades más pequeñas hacia otras generales en las que los sujetos van identificándose, aprendiendo y aprehendiendo los distintos roles existentes, ya que los seres humanos por el hecho de nacer en un determinado lugar son protagonistas de este proceso.

Estos autores relatan que: *“en la socialización primaria no existe ningún problema de identificación, ninguna elección de otros significantes. La sociedad presenta al candidato a la socialización ante un grupo predefinido de otros significantes a los que debe aceptar en cuanto tales, sin posibilidades de optar por otro arreglo (...).”* (Berger y Luckman, 1998: 4), frente a ello la posibilidad de elegir el rol a desempeñar en la niñez queda anulado por las imposiciones del mundo adulto, el cual se sustenta en la credibilidad que generan hacia los niños, puesto que desde pequeños se les enseña la idea que es la familia el lugar más seguro en el cual debe desarrollarse la vida cotidiana.

Bajo estos parámetros es la familia el agente socializante primario por antonomasia, mediante ella los individuos van aprendiendo qué es y cómo se vive en sociedad. Transformándose en el sitio donde todos los seres humanos comienzan a desarrollarse como sujetos sociales, aquí se conocen, aprenden y aprehenden los distintos roles sociales.

Por lo anterior es que los aprendizajes más duraderos se dan durante la niñez, época en que comienzan los aprendizajes “éticos”, es decir, se separa lo éticamente bueno de lo malo, situación que se lleva a práctica en las sucesivas

socializaciones secundarias.

Es por la trascendencia que tiene la familia para la formación de los sujetos que es considerada una institución trascendental para la vida humana, en ella pueden comenzar a gestarse los cambios sociales que se consideren necesarios para la sociedad del mañana. Siendo de este modo la familia el cimiento social primordial en la vida de los sujetos; es más, sin ella no se puede concebir las posteriores socializaciones secundarias ni la construcción de un sujeto político. Es en estos niños y niñas donde puede desarrollarse los potenciales cambios o permanencias sociales que cada familia estime conveniente para la reproducción o transformación del sistema sociocultural actual, rol que también es ejercido por la escuela.

3.4.3 El rol de la escuela en las socializaciones secundarias

Si bien la familia es el agente socializante por primacía, no es suficiente para formar el sujeto íntegro que exige el sistema actual, por ende será la sociedad en su conjunto a través de sus agentes y espacios de socialización la que ajustará un perfil ciudadano, lo que repercutiría en las formas de ocuparse de los asuntos de opinión pública actuales.

Por ende, es necesario contar con otros agentes socializantes que moldeen un perfil de ciudadano que requiere toda sociedad democrática. De este modo la escuela pasa a ser el agente socializante secundario de mayor importancia, en este espacio es donde los niños socializan durante gran parte de su vida, siendo el sitio donde docentes y pares cobran un rol preponderante en la formación de la conciencia social de los ciudadanos, ya que existe un discurso dominante en que la participación ciudadana se remite al sufragio, silenciando otras acciones que van más allá de lo normativo. De esta forma profundizar en la repercusión de la socialización política y la escuela en los asuntos de opinión pública permite ver el accionar ciudadano más allá de lo normativo y establecido como institucionalmente “correcto” por el sistema dominante, reflejado en la figura del

estado.

Frente a ello, Berger y Luckman (1998) entregan una coherente definición de las socializaciones secundarias, proponiendo que son: “(...) *la internalización de submundos institucionales (...). Su alcance y (...) carácter se determinan, (...), por la complejidad de la división del trabajo (...), los submundos internalizados (...) son generalmente realidades parciales que contrastan con el mundo de base adquirido en la socialización primaria.*”

Es decir, los seres humanos comienzan a vincularse conscientemente con roles externos que pueden reforzar o transformar lo experimentado y aprendido durante la socialización primaria, aunque lo más común es continuar ejerciendo los parámetros establecidos anteriormente, ello implica que la pertenencia a una clase social influye en la forma de apropiarse de los roles sociales de carácter institucional, es decir, el ejercicio del rol ciudadano está “determinado” por la clase social a la que se pertenece.

Cuando los sujetos comienzan a involucrarse en las distintas socializaciones secundarias ingresan a una nueva etapa de sus vidas, en la que su experiencia puede ser contrastada y/o complementada por las socializaciones secundarias. Se habla de “socializaciones” porque son múltiples los tipos de socialización, así como los espacios de socialización y agentes socializantes que entran en juego para complementar a esta especie de “sujeto inconcluso” formado por la familia.

Según los autores durante las socializaciones secundarias: “(se) (...) *crea en la conciencia del niño una abstracción progresiva que va de los roles y actitudes de otros específicos, a los roles y actitudes en general. (...) Esta abstracción de los roles y actitudes de otros significantes concretos se denomina el otro generalizado. Su formación dentro de la conciencia significa que ahora el individuo se identifica no solo con otros concretos, sino con una generalidad de otros, o sea, con una sociedad.*” (Berger y Luckman, 1998: 3).

Aunque Berger y Luckman proponen esta “determinación” sociocultural a través de

la clase social, esta no determina las acciones de los sujetos, sino que “condiciona” los parámetros sociales y culturales en los que transitan a lo largo de su vida. De manera que al ser una condicionante puede ser transformada en el transcurso de las distintas socializaciones secundarias.

3.4.4 El rol de la socialización política juvenil en la formación ciudadana

Como se ha expresado con anterioridad, existen múltiples canales a través de los cuales los seres humanos se constituyen en sujetos políticos y por ende en ciudadanos, ya que para esta tesis “ciudadano” no es solamente aquella persona mayor de 18 años que está inscrita en los registros electorales, sino que es todo sujeto que participa en el sistema democrático, por lo que bajo esta nomenclatura ciudadano es todo ser humano que nace, vive y actúa en la sociedad democrática actual. Frente a ello, la socialización secundaria más influyente es la del tipo político, percibiéndose como un proceso complejo y no exento de contradicciones.

Este tipo de socialización secundaria es definida como: *“El proceso de aprendizaje y cambio de las valoraciones, preferencias, lealtades y simbologías políticas que comienza desde la temprana edad (...). El mismo forma parte del amplio proceso mediante el cual los individuos aprenden y modifican los contenidos del mundo que han legado sus antecesores”*. (Pereira Almao, sin año: 1).

Siendo la socialización política complementaria a los otros tipos de socializaciones secundarias propuestas por Berger y Luckman (1998); incluso puede ser comprendida como un complemento de la socialización primaria planteada por estos autores. Ello implica que las socializaciones son procesos simultáneos.

Esta simultaneidad, implica en algunos casos la generación de ciertas contradicciones con los aprendizajes bases suscitados durante la socialización primaria a través de la familia, aumentando su frecuencia en los aprendizajes

denominados como “éticos”, los que se reflejan a través de los asuntos de índole pública, como por ejemplo aborto y eutanasia.

Es en estos asuntos donde se ejerce el accionar ciudadano y el legado de la socialización política, de manera que: *“la socialización política es importante porque influye en la generación de valores (concepciones políticas), actitudes (predisposición a la acción o decisión) y lealtades (ataaduras afectivas a partidos políticos, grupos, clases sociales, etc.) que afectan la política y al sistema político.”* (Pereira Almao, sin año: 2). Los sujetos, junto con generar aprendizajes de tipo ético también crean sentimientos hacia los sistemas políticos en los que se ve implicada la clase social a la que pertenecen. Elementos que al ser combinados generan distintos tipos de socialización política entre los sujetos, incluso puede llegar a inferirse que, según el tipo de socialización política a la que se enfrentan, éstos ejercen distintas formas de actuar en sociedad y de ocuparse de los asuntos de índole pública actuales.

Bajo estas perspectivas, es que Lagroye propone otra definición para la socialización política, que es entendida como *“el proceso mediante el cual se forman, conservan y modifican las culturas políticas.”* (Lagroye, 1994: 373).

Para este caso, se entiende a las culturas políticas como el patrón de actitudes individuales que ejercen los ciudadanos hacia el sistema político. Lo cual implica que mediante la socialización política se van gestando y modificando formas de enfrentar al sistema político como entidad general y la ocupación que se realiza de los asuntos de índole pública actuales. Desde esta perspectiva, no es posible concebir el actuar ciudadano sin un previo proceso de socialización, funcionando esta como cimiento y eje de las conductas de los ciudadanos en el sistema político actual.

Lagroye complementa su teoría mediante la interpretación de los significados de este proceso de socialización, explicando que: *“desde este punto de vista ser socializado significa adoptar las actitudes y compartir las creencias que conforman la cultura política común del grupo: parte de una cultura que abarca otros aspectos de la vida social.”* (Lagroye, 1994: 373). Adoptándose creencias y

comportamientos comunes al grupo cultural en el que se ha socializado políticamente, los que pueden ser compartidos o rechazados por el sistema cultural en el que se ha suscitado dicho proceso.

3.4.5 Agentes de socialización política

Es sabido que para llevar a cabo la formación política, se necesita de ciertos elementos que acompañen este proceso político, rol que es ejercido por los agentes de socialización política.

En términos teóricos estos agentes son entendidos como “(...) *un conjunto de instituciones, organizaciones y personas que obran como orientadores y facilitadores del aprendizaje de lo político (...).*” (Pereira Almaso, sin año: 2). Los elementos que forman parte de este proceso son múltiples, yendo desde personas naturales hasta instituciones y organizaciones gubernamentales, como por ejemplo, familia, colegio y partidos políticos; aunque durante el último tiempo se reconoce un fuerte descenso de la influencia de estos últimos en la socialización política de los sujetos juveniles. (MORI, 2016; INJUV, 2016).

Estos agentes “(...) *influyen al individuo por vía directa e indirecta, en el primer caso porque (...) asumen la conducción de la formación política y en el segundo caso porque (...) predisponen hacia orientaciones, (...) que colaboran a hacer factibles determinados comportamientos políticos (...).*” (Pereira Almaso, sin año: 2). Evidenciándose una influencia que, al actuar de manera simultánea, puede provocar el aceleramiento de este proceso, hecho plasmado en una mayor politización personal, reflejada en el accionar ciudadano directo y activo en los asuntos de índole pública.

Frente a ello, son conocidos dos tipos de agentes socializantes: los del tipo primario y secundario, influyendo cada uno de ellos en las diversas etapas de socialización, generando de este modo una socialización política primaria y otra secundaria.

3.4.6 La familia y su rol como agente primario de socialización política

La familia se ha transformado en el agente primario de mayor peso en la formación y socialización política de los ciudadanos. En la socialización política como proceso de socialización específico, la familia es considerada una “institución” con funciones determinadas, ejerciendo mayoritariamente un rol reproductor y estabilizador de los sujetos en el sistema actual.

De este modo, a la familia “(...) se le considera un agente de socialización política de primer orden porque inicia al niño desde su nacimiento en el proceso de aprendizaje y, (...) dado (que) en esas edades tempranas de formación de las bases de la personalidad, se entiende que los contenidos políticos que transmite juegan un papel fundamental y pueden persistir en la edad adulta.” (Pereira Almao, sin año: 2- 3).

Implicando que los aprendizajes base generados durante la infancia sientan las bases del actuar del ciudadano adulto; aunque estos aprendizajes son fuente de una potencial transformación, la que puede ser total o parcial producto del accionar de los agentes secundarios.

3.4.7 El rol de los agentes secundarios

Al no ser suficiente los agentes primarios para la constitución de un sujeto íntegro y completo que necesita todo sistema democrático, es necesario recurrir a otros agentes existentes fuera del entorno familiar, estos son denominados como “secundarios”, al igual que la socialización política que se genera producto de su accionar.

Estos agentes “(...) están constituidos por todas aquellas personas, organizaciones, instituciones y medios que se relacionan con el individuo por distintas razones (...).” (Pereira Almao, sin año: 3).

Los agentes más tradicionales son: grupos de pares, medios de comunicación,

organizaciones religiosas y políticas y por último, los establecimientos educacionales; agentes que se fusionan con los primarios, provocando que estas socializaciones ocurran de paralelamente cuando los sujetos comienzan a conocer y hacerse partícipes de otras organizaciones sociales.

Entonces, este proceso no afecta del mismo modo a todos los sujetos, ya que la socialización política es resultado de la interacción de los distintos agentes socializantes y espacios de socialización, los cuales no se mezclan necesariamente de la misma forma entre los grupos; es más, ni siquiera se puede indicar como un evento uniforme dentro de un mismo grupo familiar, ya que es a partir de estas diversas mixturas que se generan diversos tipos de culturas políticas.

3.5 Ética y comunicación en la educación.

“El discurso abierto es una llamada a la responsabilidad, a la lección individual, un desafío y un estímulo para el gusto, para la imaginación, para la inteligencia” (Eco U. 1990).

Creo que lo planteado por U Eco es clave para entender un escenario en que los elementos multimedia generan una paradoja en que la sintaxis con la que se redacta los textos sobre todo en los jóvenes, produce oraciones y sentencias que no apuntan a llenar los espacios vacíos con que se responden a los grandes desafíos que tiene la existencia humana.

Por otra parte Giddens, en términos generales pensar la globalización, es ver lo de afuera para sumergirse en lo de adentro; en un contemplar lo que se vive en el interior de los sistemas familiares, los valores humanos y las afectaciones directas e indirectas en la persona humana. Las presiones en los distintos sentidos confrontan identidades, surgen nuevos elementos ideológicos, desde dentro de las mismas industrias culturales.

En este contexto intentaremos responder las interrogantes planteadas entorno a los elementos éticos y su relación con los medios de los sujetos participantes de la acción comunicativa.

Una primera afirmación dice relación con entender que la comunicación constituye una experiencia vital y trascendental dotada de un significado que sobrepasa el texto mismo ya sea oral, o escrito. Los medios de comunicación tienen como

función social dar certeza existencial a las personas, pero los actuales procesos y medios de comunicación, dan cuenta muchas veces de ausencias absolutas de elementos cognitivos, como de una pobreza franciscana en la información.

Hoy los medios en sus diversas plataformas tecnológicas son el centro de la experiencia, en el centro tanto de la capacidad o incapacidad para encontrar un sentido a los entornos en que se vive.

Hoy las audiencias consumidoras no son estáticas, dando un giro cultural profundo tanto en la percepción vos mensaje como en la creación de este, hoy las generaciones más jóvenes, desarrollan un pensamiento no lineal, la alteración del contexto visual por sobre la información, la conjunción de discursos, ya sean visuales, auditivos y narrativos y con una fuerte yuxtaposiciones de texturas y colores, esto genera una nueva sintaxis gramatical del consumo de medios.

Esto lleva a que las nuevas generaciones que se familiarizan con el discurso mediático de los nuevos instrumentos mediales, que re configuro la interacción entre los sujetos participantes de la comunicación.

Hoy la gran mayoría de los sujetos poseen medios portátiles , y que adoptan los instrumentos de información móvil e internet, usan los medios tradicionales para saber de cosas puntuales que a ellos interesa, son generaciones acostumbradas al mediático mensaje publicitario.

Nuevas industrias, nuevas tecnologías de información, nuevos consumos, nuevas generaciones, nuevos usos, etc. Esto necesariamente implica también nuevas dimensiones éticas y antropológicas de los medios: esto ha provocado cambios profundos en la configuración de la identidad, nuevos modos de interacción, socialización, dialogo y significación. Necesariamente toda nueva sintaxis establece una nueva semántica, y por ende una nueva pragmática. Es ahí donde se construye una reflexión en torno a preguntas básicas en torno al ser humano y su destino trascendente ante la conjunción de entretenimiento, ocio y tecnologías de información y sus implicancias éticas.

La imagen tradicional con que el hombre se aproximaba a los medios de comunicación está cambiando y ese cambio lleva oculto algo más que una nueva

descripción fenomenológica; implica una nueva forma de pensar, una nueva forma de explicar y captar el valor de la persona.

Hoy los medios permiten ver a los sujetos activos como pasivos, por ejemplo si sus ideas son compartidas por otros, le ayudan a tener una aproximación a los problemas de otros, aprenden nuevos estilos de vida, pueden ver como otros resuelven problemas que pueden ser similares a otros, transitan por nuevas realidades, y a su vez fundamentan una coherencia de grupo estableciendo fronteras exteriores, y finalmente realizan una interpretación activa, con una actitud crítica y a veces irónica

En resumen hoy los medios ofrecen un modo de posicionarse frente al mundo, frente a los demás y frente a uno mismo. Permiten mirar de otra manera la realidad y pensar el lugar que se ocupa en ella.

Las nuevas audiencias entienden que los medios juegan un papel importante en la vida de ellos, estas son poco receptivas a experiencias mediáticas pasivas, la principal motivación es la interconexión, es decir, adoptan las tecnologías y formas de entretenimiento que les permiten: desarrollar un sentido de pertenencia (comunidades virtuales), pretenden que su voz sea valorada, sin importar que se expresen en forma irreverente y anárquica; y finalmente, dar testimonio simbólico de su identidad.

Hoy nos enfrentamos a tratar de encontrar respuestas a los problemas del siglo XXI con claves del siglo XX, en que la síntesis analítica y conceptual, operativa e instrumental sobre los fundamentos tanto teóricos como prácticos que sustentan la construcción de una sociedad del conocimiento, y hiperconectada, en que los desafíos en el orden económico, social, ambiental, político e institucional se ven complejizados, por la velocidad de los cambios y la magnitud de estos, y en que los instrumentos de multimedia aceleran la información y la trasmisión de datos e imágenes sin ser procesada la información.

Lo anterior genera desafíos éticos ante el uso de las libertades ya sean de expresión, de acceso a la información y de prensa y que atañen a la ética, la moral y las virtudes.

Hoy hablar de ética, no es hablar de ética normativa, o sea de un código moral determinado, si no que los sujetos deben plantearse el tema en términos de la meta ética, es decir invitara a las personas a preguntarse, qué es el bien, pero esta interrogante debe ser asumida de manera reflexiva, critica, y no sobre la base de trasmitir dogmas, es decir verdades establecidas en términos firmes y dotadas de validez universal y absoluta.

En la actual sociedad el razonamiento moral, en suma deliberación moral, razonamiento práctico, es desarrollar una argumentación con miras a tomar decisiones, o hacer opciones, no en el marco de normas morales inmutables, y esto lleva a la discusión sobre las virtudes, pero virtudes “mundanas”, no teologales. Discusión que debe incorporar, virtudes como la veracidad, el coraje, la justicia, la prudencia, la solidaridad, la compasión, la tolerancia, la buena fe, etc. El sujeto debe pensar en ellas. El desarrollo de lo anterior parte desde la familia y la educación, y en función de la sociedad que se quiere construir.

Es aquí donde encontramos los límites fronterizos, que deben asumir quienes operan los medios multimediales, ya sea en términos activos como pasivos y que deben asumir como el deber ser.

En conclusión, la convergencia, la digitalización, y la hibridación cultural/mediática, están interconectando códigos culturales y maneras de comunicación. Por un lado descentraliza la información, pero por otro centraliza la incertidumbre y la inseguridad, por una vía su alcance se vuelve casi universal, pero en el fondo no permite alcanzar la propia existencia; su uso es cada vez más fácil, pero se vuelve más difícil compenetrar en las necesidades del otro, establece anchos y vastos rangos de horizontalidad, entre usuarios tanto activos como participativos , pero le cuesta diagramar rangos verticales con aspectos profundos y elevados como la ética, la moral y las virtudes.

La implicancia concreta y práctica se debe dar en que el comunicar y entretener deben ser sinónimos; deben transformarse en instrumentos para transitar como seres históricos, que trascienden en forma libre, inteligente y realizadas.

3.6 La Educación, la Democracia y el Capitalismo.

Hoy en día se habla mucho en términos muy superficiales, pero no se entiende el fondo, se sigue suponiendo que la educación, que el mundo que la vida sigue siendo mecánica, es newtoniana, un reloj que funciona como una máquina. Pero la realidad y la vida no son mecánicas, sino que son orgánicas, donde mejor se expresa esta visión mecánica, es en la economía y en la educación, los sistemas tienen partes que puedes separar y armar, esa es la visión clásica. En un mundo que es orgánico, los sistemas no tienen partes, sino participantes, en que todos son igualmente importantes, todos están ligados entre si y son inseparables de un todo. Como, por ejemplo: Crecimiento, medio ambiente, sociedad, bienestar, son participantes de un mismo sistema vivo orgánico y no son separables. Pero como ejemplo se hace la disyuntiva, en el que el supuesto crecimiento no va a echar a perder el medio ambiente, pero sucede que el medio ambiente puede destruir la economía; un ejemplo clásico, una zona agrícola, que por razones climáticas se transforma en desierto, quiere decir que el medio ambiente impide que haya crecimiento.

El crecimiento no es cuantitativo, sino que es en términos cualitativos.

La educación es parte de este debate, en que la discusión se centra, en quien provee educación, en su organización en su financiamiento, medición, y comparación, pero no existe un debate real sobre los fines (Que comunica, y para que comunica) y los vínculos con democracia y la cultura.

La discusión al igual que en la economía está separada entre los elementos cuantitativos y cualitativos, y lo más grave es que aparentemente lo cuantitativo se comió a lo importante, en que los contextos catalizan el debate, y se palapa en que es mercado o estado, comunidades, agencias públicas, iniciativas privadas, y

sobre medios recursos, infraestructura, métodos tecnologías, evaluaciones y rankings.

Y la pregunta que surge a partir de lo anterior y todo esto ¿para qué? Dewey J. (Filósofo y Educador) afirma que en este tipo de discusiones el principal efecto de la discusión en la educación es lograr una vida llena de significados en la que el mismo afirma “La democracia no puede florecer allí donde las influencias fundamentales sobre la selección de contenidos de la enseñanza están concebidas utilitariamente y de manera estrecha para las masas y de acuerdo con las tradiciones de una clase cultivada para la educación superior de la minoría”

En torno a lo anterior se debe instalar el debate sobre educación y sus fines. Estos son inseparablemente individuales y colectivos o sociales. Los primeros tienen que ver con la conducción de la propia vida; esto es, cómo llevar vidas, libremente elegidas, autogobernadas, y ricas en significados, Por otra parte, tiene que ver, con la construcción del sujeto ciudadano; es decir, con la creación de una masa activa de personas en condiciones de participar reflexiva y críticamente en la conversación que las sociedades tienen sobre los dilemas de su crecimiento y la distribución de las cargas y beneficios.

Está claro que esta visión, se sitúa en las antípodas de las concepciones que imaginan la formación de élites como una mera reproducción de la cultura de un grupo dominante, mientras que la educación del pueblo se concibe separadamente como puro entrenamiento laboral. Educación científica y humanista de largo ciclo para los estratos superiores y educación técnico-profesional, de ciclo corto, para los demás.

Darío Salas hace cien años atrás denuncia esta situación, que aún sigue vigente y representa, además, la brecha entre las nuevas clases sociales propias del siglo XXI.

Efectivamente, aquello que hoy divide a las sociedades capitalistas democráticas, amenazando su futuro, es la posesión y el control de códigos culturales, de destrezas y habilidades, de conocimientos de todo tipo y de capacidades de

aprendizaje. Como nunca, vale frase de que el conocimiento es poder. Doblemente en un mundo de capitalismo cognitivo.

La libertad misma reside ahora en las capacidades sobre las que se erigen planes de vida, trayectorias de aprendizaje y auto cultivo personal; en suma, aquellas que permiten vivir vidas ricas en significado y participar en la conversación democrática y los procesos colectivos de decisión.

Y desde aquí surge una nueva pregunta ¿No es más importante discutir sobre lo importante, antes de hacer la discusión sobre instrumentos jurídicos, administrativos y económicos, en cualquiera de sus ámbitos?

La discusión por arriendos, propiedades, subsidios etc. Ha dejado de lado lo importante, que educación queremos y para qué país, para que democracia, cuáles son sus concepciones, fines valores. Ideales, responsabilidades y orientaciones, es en esto donde tiene sentido la discusión, pensando en una sociedad diversa y desintegrada, en que las brechas entre los distintos sectores sociales es cada vez más profundo.

Se debe tener en cuenta que las preguntas educativas de fondo son propias de la racionalidad de fines y valores, antes que de medios e instrumentos. Los desafíos de país en sus distintos ámbitos y en especial de la educación, teniendo esto como un todo orgánico, son de sentido, de significados y de orientaciones, y no de técnicas, de pilotos automáticos, ni de procedimientos o simples mecanismos.

Un ejemplo claro está dado, por una discusión que es fundamental, es si toda la gente tiene derecho a una educación para darle sentido a la vida, o si esta es solo un privilegio para un grupo reservado herederos de la cultura burguesa. Se debe definir si la educación técnica está dirigida a los sectores sociales precarizados, que deberían asumir una preparación de menor calidad para ocupaciones subalternas y rutinarias.

Este tipo de discusiones de las cuales se evita discutir, son de máxima importancia, ya que si se continua en el actual estado, la democracia permanecerá

atrapada por las divisiones del capitalismo, en vez de reducirlas en una perspectiva de mayor justicia social.

Las interrogantes que hoy surgen están referidas a los límites de lo posible, allí donde importa y es a su vez más difícil elegir.

A partir del estudio en terreno, que en términos generales sub yace un estado de conformismo, ya que ese sector no tiene elementos comparativos que le permitan evaluar y del cual salen más interrogantes que certezas, como, por ejemplo:

¿Pueden todos llevar vidas examinadas?; esto en el sentido socrático, en que la importancia de examinarse a sí mismo, y a los demás para mantener una actitud crítica sobre nuestros actos y nuestras vidas, con el fin último de evolucionar para ser la mejor persona que se pueda ser. Es desarrollar la mayéutica, la ironía y los diálogos, que en vez de preocuparse por las cosas que la mayoría de las personas les preocupa, deberían preocuparse por ser el mejor y lo más sensato que se puede ser. Por lo tanto, ricas en significados, a pesar del carácter más o menos utilitario de la educación, una segunda interrogante que surge ¿Pueden las personas, las mayorías, los hombres medios (Ortega y Gasset), acceder al estatuto cultural de una existencia plena de sentido o esta libertad pertenece solo a las élites que tienen acceso al conocimiento y a las ideas?

Pero por otra parte ¿La educación puede contribuir a la democracia, enriqueciendo la conversación el dialogo continuo sobre la vida en comunidad que corresponde a los ciudadanos llevar a la esfera pública? O ¿Puede la educación distribuir masivamente las capacidades necesarias para vivir en libertad, corrigiendo la separación capitalista entre los poseedores y los desposeídos de las claves culturales y los significados de una existencia examinada?

Finalmente ¿no es más importante la educación para la democracia que para el capitalismo, supuesto que la responsabilidad viene antes que la productividad? ¿o es una quimera pensar que al significado de la vida y el cultivo colectivo de la libertad se arriba antes por la ruta del autogobierno personal y la ciudadanía social, que por la otra ruta tan en boga hoy en día que dice relación con el

entrenamiento permanente en técnicas, desarrollo de manuales y por lo tanto el cumplimiento de instrucciones?

Detrás de estas preguntas se esconde la discusión si la educación está al servicio de que ideales o si estos pueden compartir el espacio en una doble misión educar. Estas preguntas son las que surgen del trabajo de campo, y solo obtendrán respuesta a partir de un nuevo consenso, de un nuevo contrato social, que ponga como centro al sujeto como actor relevante de su propia historia, y forjador de su propio conocimiento.

Algunas consideraciones que es necesario atender: Hoy en Chile se da una discusión que no es nueva en la historia del país, y que dice relación con el tipo de educación, y que ideales formativos son los necesarios; es la preparación para el trabajo o es el cultivo de la humanidad.

Cuando hablamos de preparación para el trabajo, estamos hablando de la preparación de la persona para la producción, la burocracia, para los servicios, ya sea de atención al cliente u otros servicios, finalmente la especialización de la persona, ya sea en su capacidad productiva y laboral, para así poder funcionar en el complejo mundo laboral, esta dimensión recorre toda la vida de la persona, desde que nace hasta que muere, es este el precio que actualmente se paga al sistema capitalista, que se resume en capital humano orientado hacia lo útil, lo operacional, y, el desempeño especializado.

El otro ideal formativo que dice relación con el cultivo de la propia humanidad para todos los seres humanos, nacidos como iguales en la esfera de la racionalidad, dignidad y autonomía, esto se traduce en una dimensión social que es una ciudadanía activa, deliberativa, responsable de su propia autonomía, derechos y obligaciones frente a la sociedad. Lo anterior supone, formación y auto cultivo de las capacidades en las que se fundan las libertades individuales de los modernos y su autogobierno colectivo en una democracia.

Ambos procesos educacionales tanto formales como informales, corren en direcciones diferentes, pero que no necesariamente son contrarias, pero no

convergen en forma espontánea. Unas empujan hacia el máximo de rendimiento laboral, en que cada acción es mediada por su utilidad, eficacia y eficiencia, y la observación de los protocolos y reglas normativas. Las otras se orientan hacia el máximo de autoconocimiento, y el cultivo de una vida examinada (Sócrates), de constante humanización, expansión de horizontes personales, una elección libre de la propia vida, exploración de sentidos.

Ambos ideales formativos pueden compartir un mismo espacio formativo, y no están condenados a vivir el conflicto de una visión con la otra visión.

Es esencial que ambas visiones coincidan en el camino formativo ya que es imperativo para que la democracia tenga real expresión, y se pueda expresar la sociedad como tal, en que la educación es fundamental para superar la pobreza, por ejemplo.

Adela Cortina afirma en su texto “Aporofobia” “La pobreza consiste en la falta de libertad” por qué esta consiste en carecer de los medios materiales e inmateriales necesarios para llevar adelante una vida feliz, para superar dicha situación es necesario la construcción de la igualdad desde la educación formal e informal, y desde la conformación de instituciones políticas y económicas que la encarnen.

Construir la igualdad es una obligación ética de las sociedades democráticas, incluso en contra de la voluntad de los padres. No hay sociedad democrática sin el cultivo de valores éticos como la libertad, la igualdad, la solidaridad o el respeto a la dignidad de cada persona, y el conjunto de la sociedad ha de educar en ellos. Ambas visiones deben comunicar en términos educacionales, tanto sistemáticos como asistemáticos los distintos valores éticos, y estos surgen necesariamente desde la conformación de un nuevo contrato social que de por superado el actual.

A través de la historia hemos visto que las políticas educacionales nos muestran las constantes interrelaciones entre sociedad civil y Estado, entre familia y escuela, y entre la formación del carácter (virtudes) y enseñanza de las letras (Doctrinas) se mantienen hasta el día de hoy en tensión dialéctica. En general las

políticas educacionales suelen utilizarse para interrumpir esa interrelación e imponer uno de ambos polos.

En todas las épocas de la historia la educación se desarrolla desde la sociedad civil, es decir desde la familia y con los griegos nace la escuela, es a partir de aquí que surge el debate sobre la educación si esta debe quedar en manos de la familia de las escuelas privadas o de la esfera pública.

Aristóteles, hace una síntesis de este debate: “Es necesario considerar en primer lugar si se debe establecer un reglamento en la educación de los muchachos; después, si es mejor que este bajo la atención pública o privada, y, en tercer lugar, de que tipo debe ser”.

Con la modernidad se impone el carácter público de la educación obligatoria, con independencia, se decide hoy si es provista y, o, gestionada por el estado, o por entidades de carácter particular. Pero a su vez se reconoce que los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darle al hijo. (Declaración Universal de Derechos Humanos).

En términos generales el sistema escolar busca comunicar e imponer a los niños un conjunto de valores, de una manera que no los cuestionen y no se vuelvan escépticos de ellos. Es pues el círculo del estado que cada vez se ensancha a través de la educación, la cual proporciona una base de sujetos acrícticos que facilita el dominio de la elite.

Entre los polos de familia y estado, lo privado y lo público, carácter y doctrinas, la política educacional necesita comunicar el encuentro de adecuados balances.

La política educacional debe asegurar la autonomía de las escuelas como comunidades en medio de la sociedad civil y simultáneamente, crear un régimen público que haga eficaz la gestión de cada establecimiento educacional, y genere compromisos con los resultados de aprendizaje de los educandos en todas las variables.

Una política educacional debe asumir y comunicar en forma certera que toda educación pública que el estado reconoce oficialmente, cuyo currículo y personal docente regula, que evalúa constantemente y financia con los recursos de la renta nacional, sea ella provista por colegios estatales o particulares.

Y finalmente debe crear un marco amplio y flexible para la experimentación y diversidad de enfoques pedagógicos que compitan por desarrollar el carácter de los alumnos y su formación en la cultura y el conocimiento que exige los tiempos actuales.

Conclusiones

La escuela y el proceso de escolarización es en primer término un elemento fundamental en la estructuración de las sociedades contemporáneas, es al igual que la familia el espacio de socialización, debiendo producir un proceso gradual de integración inter generacional a la comunidad local y debe otorgar sentido de pertenencia a un colectivo mayor, que es ser parte de un país, de una civilización, asumir pautas de convivencia grupal, en virtud de ser incorporado a un espacio escolar único.

El hogar con toda la importancia que este tiene, no son capaces de sostener el proceso de socialización e integración, para las familias es muy complejo hacerse cargo de un proceso de escolarización, tareas de suyo complejo.

Por otra parte las escuelas permiten estructurar a la sociedad facilitando el aprendizaje de los distintos códigos y meta lenguajes de la modernidad, que son esencialmente artificiales y abstractos que tienen que ver con diferentes disciplinas del saber cómo ciencias, filosofía, historia, matemáticas, arte, letras, etc., pero a su vez esta debería habilitar a las personas para un comportamiento que les permita ser parte de la sociedad.

Además la escuela debería permitir el adquisición de conductas y valores que permiten participar de la polis y por lo tanto ejercer los derechos y deberes propios de la democracia. El vivir los ideales y conflictos, propios del pluralismo de visiones e intereses de competir por preferencias y ponerse de acuerdo, discernir opciones éticas y deliberar, y distinguir entre fines individuales y colectivos, debería ser aspectos fundamentales de la educación, finalmente la escuela prepara para el ejercicio del rol productivo, ya sea en el trabajo o en iniciativas de carácter voluntario.

La vida escolar debería introducir a los escolares a un mundo simbólico y estructurado, en el sumergirse en las ciencias que permiten develar el mundo que los rodea, en que se adquieren conocimientos y hábitos de interacción.

Hoy se hace más necesario que nunca reafirmar a la escuela en todas sus potencialidades estructurantes de la vida.

La escuela aún guarda la promesa de aumentar el caudal de la existencia social, esta debería integrar a las estructuras simbólicas y prácticas de la sociedad, al mismo tiempo que permite estructurar y dar orden a la libertad individual.

Frente al actual estado de la sociedad Chilena en que la desconfianza campea, y que por lo tanto, pone en peligro la constante construcción democrática, en que las contradicciones dialécticas explicitadas en el trabajo hacen urgente la tarea del encuentro de un nuevo bien común, y en que todos los actores sean parte de esa construcción, los medios de comunicación social en sus diversas plataformas, la educación en el marco de construcción de ese nuevo bien común, son los pilares para esa tarea, el sector empresarial debe asumir que la transgresión de la ética pública no solo afecta sus intereses sino los de la toda sociedad.

El no contribuir a un dialogo que permita encontrar el bien común y que la ética pública y privada sean el marco del dialogo, se evitara el desfonde de la política, y el desfonde de las instituciones, dando paso a el típico caudillo de cualquier signo, y la historia nos entrega muchos ejemplos al respecto, tanto en el plano nacional, como internacional.

Una buena imagen de lo que se vive lo grafica Giovanni Sartori en una entrevista en el diario La Nación de Argentina de fecha 22 de junio de 2016 a la pregunta:

“Hablando del homo cretinus y del homo videns, usted es muy crítico con Internet y las redes sociales, porque considera que han exacerbado al homo videns...”

R.- Así es. El Homo Videns es aquel que sólo entiende lo que ve con sus ojos; si algo no se puede ver, para él no existe. El homo videns es un hombre que ve encuentros deportivos, que ve pornografía, que ve los mensajitos que le mandan. Pero toda la civilización europea, todo el pensamiento liberal - democrático, no es visible con los ojos, se trata de una construcción abstracta.

Con el nacimiento del homo videns se tambalea todo el sistema.

Pero este homo cretinus no puede durar mucho; es imposible”

En síntesis: Hoy existe la disgregación de los vínculos sólidos preexistentes, dando lugar a una sociedad en que en su pérdida destruye al ciudadano y lo reemplaza por un individuo en situación permanente de inseguridad, por lo tanto, el cambio es de raíz económica (Bauman).

En un mundo cada vez más líquido e incierto y que se encuentra afectado por constantes turbulencias de diversas intensidades, en que las instituciones tradicionales se encuentran en crisis y las sociedades cada vez más retroceden en su humanización es que hace imprescindible recuperar la escuela y que lo que se comunica tenga un correlato con la existencia misma de las personas. Surge la necesidad de una escuela liberadora y formadora en valores éticos.

En síntesis:

Hasta el cambio de modelo de desarrollo, la ética social y pública se afincaba en el vínculo comunitario en que se relacionan en la sociedad, en términos de protección, solidaridad y servicio público, y la política era parte de ese juego.

Frente a esta estructura de corte comunitario, el mercado representa la irrupción de una nueva forma de organizar el vínculo social y por ende, de condicionar los comportamientos éticos, tanto en lo público como en lo privado. “El mercado no repara más que en la cosa, no en la persona; no conoce ninguna forma de fraternidad ni de piedad.”¹ En relación a esto, las relaciones sociales y personales se disuelven o se transforman impregnadas por el cálculo, el interés propio y el contacto sin palabras de por medio entre compradores y vendedores. Todo ha adquirido un valor transable, incluso el de las personas (ámbito de la ética privada).

Para los neoliberales el mercado representa un estado avanzado de la modernidad, ya que este tendría que operar donde existen normas, derechos y

1 Cfr. Weber, M, El político y el científico, dossier curso de ética y sociedad. Universidad Alberto Hurtado

conductas que le proporcionan sus bases éticas y funcionales. La intensificación de la competencia puede ser entendida en que esta afecta diversos planos de la vida y debemos acostumbrarnos a vivir con ella y a reducir su carácter disolvente de los lazos sociales, de la fraternidad, la solidaridad, la responsabilidad social y privada.

En las siguientes líneas se desarrollarán, en torno al modelo económico y la educación como su sustento, en donde intentaré explicar en forma tentativa algunos elementos sobre los criterios de ética, tanto en lo público como en lo privado.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

“Los viejos preceptos de esta ética “próxima”. Los preceptos de justicia, caridad, honradez, etc. Siguen vigentes en su inmediatez interna, para la esfera diaria, próxima, de los efectos humanos recíprocos. Pero esta esfera queda eclipsada por un creciente alcance del obrar colectivo, en el cual el agente, la acción y el efecto no son ya los mismo, que en la esfera cercana y que por la enormidad de sus fuerzas, impone a la ética una dimensión nueva, nunca antes soñada, de responsabilidad.”²

El hecho de que el financiamiento sea disparaje trae como consecuencia la profundización de la estratificación social expresada en el campo educativo que puede atentar contra el rol que ha tenido la educación pública en los procesos de integración social.

En definitiva, el mercado no cautela el derecho a la educación de todos y segmenta socialmente la calidad de un servicio que el interés general reclama

² Jonás, Hans: El principio de la responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Pág. 32. Editorial Herder. Año 1995.

abierto a todos en condiciones de equidad, incluso en una situación de mercado, aún no totalmente liberalizado, pues aún existe un sector significativo del sector que es público y no privado. Se ve claramente que la educación privada ha vulnerado el derecho a la educación y no ha mejorado ni la calidad de los aprendizajes de los alumnos ni su eficiencia.

La educación particular subvencionada no es mejor por su gestión o porque use criterios de mercado, sino porque recluta alumnos de un nivel socioeconómico menos bajos que la educación pública municipalizada. Sigue siendo la escuela pública, quien atiende alumnado que requiere de una atención más especializada por las diferencias socioculturales entre los estudiantes y la orientación tradicional del currículo escolar. Incluso la educación privada superior no ha logrado una oferta cualitativamente superior a la del sector tradicional, apoyado y regulado por el Estado.

Una política de descentralización que tiende a la privatización afecta al desarrollo de la sociedad en el largo plazo, ya que refuerza y fortalece los problemas de estratificación y de discriminación para los sectores de escasos recursos, dificultándose la posibilidad de una educación de calidad para todos. Esto a su vez es un serio obstáculo para la construcción de una sociedad democrática integrada y participativa.

Frente a lo anterior pienso que sería conveniente, que supone una opción una educación pública descentralizada, que supone una gestión local de la educación, armonizada con un fuerte y redefinido rol del Estado.

De hecho el país no puede prescindir de la educación pública, ni admitir su debilitamiento si efectivamente se quiere lograr una educación democrática y educativa, ya que esta es necesaria para asegurar el derecho de todos a la educación y lo es para cautelar el principio de la integración nacional. Por tanto es

necesario evaluar constantemente el proceso de reforma en concordancia con un proyecto país coherente.

Podemos desprender de lo anterior que en una sociedad abierta, la elaboración de los criterios éticos supone aceptar la autonomía ética, la soberanía de la conciencia personal y de los derechos del individuo. En efecto, en la actual modernidad sus estructuras corresponden, en el plano de la organización política, a un régimen de libertades; en el plano de la organización social a una sociedad abierta y en el plano de la economía, al funcionamiento de los mercados. Esto nos lleva por tanto a un individualismo ético.

En el actual cuadro el Estado no está en condiciones de imponer comportamientos éticos, debiendo limitarse a expresar mediante el derecho aquellas convenciones necesarias para garantizar la existencia de la propia sociedad. Como el Estado debe garantizar la democracia, este debe actuar con cautela en el plano ético, ya que los postulados éticos del Estado descansan en la defensa máxima de la libertad y de los derechos individuales, como también la necesidad de preservar para todos la oportunidad de participar en el juego democrático (ética pública).

Esta idea de ética se vincula a la idea de rutinas aceptadas y valoradas por el grupo social, poniendo ciertos límites al comportamiento del hombre en la sociedad. Pareciera ser que a primera vista se presenta a la ética como un código abstracto de verdades y leyes, que se impondrán objetivamente a la conciencia de los individuos.

Los sujetos en vez de hacer una experiencia moral al compartir con otros a partir de sus trayectorias personales y de las situaciones en que deben elegir, aparecen como sujetos pasivos de un ordenamiento inscrito en su propia naturaleza y en la naturaleza de las cosas frente a todo lo desarrollado. Pareciera ser que el problema central de la ética tiene que ver con la expresión de la libertad, y no la libertad entendida en términos de mercado, que es como una opción entre la

compra de bienes y servicios en el juego de la demanda y la oferta. Por tanto frente a esto entendemos la ética bajo el supuesto que solo el Estado debe imponer la objetividad del código ético a los que abusan de su libertad. Además debemos tener en cuenta que la ética predominante en una sociedad es producto no sólo de sus valores y tradiciones culturales, sino, además de la estructura de oportunidades que hacen posible a los individuos vivir esos valores con sentido.

La ética pública por tanto se halla condicionada por las circunstancias en que los hombres y mujeres viven, interactúan y se comunican.

Los mercados existen y participó de ellos, pero ese mismo concepto moldea una ética social y en consecuencia cabe hacer de ellos (los mercados) un juicio ético que permita a la sociedad reformular su accionar respecto a esta.

Finalmente podemos afirmar que:

- a) El modelo de desarrollo con su educación a su servicio provocó una ruptura del modelo integrado de cultura y desarrollo, y de lo que unía a la sociedad; la política. Es la desinstitucionalización y desnormativización, es decir, una ruptura entre la ética y la moral. Lo que vemos por ejemplo en la juventud, son principios éticos, pero las normas morales para esos principios no emanan de la tradición de las instituciones o de las convenciones, sino de la interacción subjetiva entre ellos.
- b) Un rasgo negativo tiene que ver con esta desnormativización y la ruptura entre ética y moral en la invasión y la aceptación como real de la impunidad como valor y norma fundamentalmente en nuestra convivencia diaria. Por ejemplo, la impunidad para los autores de los crímenes durante la dictadura, la impunidad de empresarios en relación a los trabajadores, violación de sus leyes laborales. En general, hay impunidad en todos los ámbitos.

En resumen, lo privado en sus dimensiones tanto del mercado como de las empresas y en la subjetividad individual de comportamiento se traslada al mundo de lo público y por otro lado este no responde al mundo de las subjetividades de los actores sociales. Esto hace que se produzca una tendencia en el aumento de la distancia entre lo público y lo privado, de lo político, que es el lugar donde lo público y lo privado se reúnen o se juntan.

Por tanto surge como elemento fundante de una nueva ética pública es el lograr consensos básicos ya que hoy no existen, como por ejemplo, ya sea en la constitución política del Estado, en los derechos humanos en toda su amplitud, y el modelo económico se acepta, pero no hay acuerdo en los efectos redistributivos o en sus efectos negativos, etc.

En cuanto a la ética privada, este debe surgir de una educación abierta y dialéctica que permita consenso básicos que lleven a refundar o reformar la sociedad en un nuevo proyecto país, haciendo por tanto de la ética pública y privada una relación de mutuo respeto y cada una en su propia esfera de acción. La educación deberá, por lo tanto, ser el elemento esencial y dinámico en la creación y formación de un ser humano crítico, abierto, responsable, y co-responsable de la sociedad. Por tanto el sujeto formado será el motor del cambio social y el co-creador de una nueva sociedad.

Para finalizar, podemos decir que “el espacio público político y, como infraestructura suya, la sociedad civil cobra un significado estratégico: conjuntamente deben asegurar su fuerza integradora y su autonomía a la práctica del entendimiento mutuo entre los ciudadanos. La falta de articulación de la comunicación política con respecto a la sociedad centrada en la economía se corresponde con una nueva conexión del poder administrativo con el poder

comunicativo resultante de la formación política de la opinión y la voluntad.” (Dice relación con la ética pública y privada)³.

Para mayor claridad con respecto a la ética privada “los ciudadanos en su papel de ciudadanos políticos controlan solo, si el poder del Estado se ejerce en interés de los ciudadanos en tanto sujetos privados”⁴.

Una mejor forma de entender lo anterior es fijarnos Gianni Vattimo que expresa en su libro “La ética de la interpretación” en un contexto de post modernidad nos plantea que la hermenéutica se presenta como una propuesta filosófica y no como descripción definitiva de la realidad o de los hechos. Por tanto la interpretación se transforma en ética ya que no pretende una universalidad desde el cual partir definitivamente y por lo tanto establecer criterios irrevocables de acción.

La hermenéutica se presenta como la alternativa de comprender al mundo y a su existencia, al hombre y la sociedad, pero de un modo provisional, y esto porque siempre las fronteras del conocimiento son corridas, producto de los diversos contextos históricos y sus épocas. Por lo tanto la interpretación se convierte en una ética que deja a un lado cualquier intento de unidad de verdad absoluta, tal como lo plantea la metafísica, La ética interpretativa es propositiva y consensuada y no olvida al ser.

Cuando las visiones éticas son totalizantes, uniformes, estables, universales; esto es renunciar a la posibilidad de asumir la diversidad, la diferencia,
Es la metafísica la que ha hecho una descripción violenta de la realidad .La construcción de pensamiento es esencialmente ética, ya que no asume lo totalizante, si no que integra.

3 Jürgen Habermas. La inclusión del otro. Estudios de teoría de ética política. Ed Paidós Básica Año 98.

La post modernidad en Vattimo parte de una ética interpretativa, en que los proyectos tanto personales como colectivos, asumen su responsabilidad y deben ser consensuados. Lo anterior permite ver que el hombre no es un ser unidireccional, ya que a través de la cultura del otro permite el rescate de elementos que siempre han estado presentes en la herencia cultural y que lo absoluto había negado (Hegemonía).

La ética de la interpretación solo puede pensarse a partir de la post modernidad y debido a ello ser post moderno es comenzar a vivir y a su vez asumir que al vivir en una sociedad rizomática que ejerce resistencia a un modelo jerárquico (Deleuzze) y que se transforma en una sociedad en permanente mutación y violenta, y por lo tanto la lucha ética tiene que ver con la ética de la interpretación, es aceptar al otro y entender que todas las culturas tienen un espacio.

Referencias

- Almeyda, Lilian. (2005.) *De niños a ciudadanos. Formas de socialización política de los jóvenes nacidos en años de autoritarismo.* Proyecto de licenciatura en historia. P u c, Santiago.
- Berger, Peter y Luckman, Thomas. (1998) *La construcción social de la realidad.* Amorrortu Editores, Buenos Aires. Extraído en 2002, de <http://www.academia.cl/educacion>
- Büchi, H. (1995.) *La transformación económica de Chile del estatismo a la libertad económica.* Ed. "Norma Bogotá.
- Bauman Z. (2015) *En busca de la Política.* Fondo de Cultura Económica México
- Cansino C. Morales M. (2008) "Responsabilidad Social Empresarial". Serie documento Docente N- diciembre 2008, Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile
- Candau, Joel (2001) *"Memoria E Identidad."* Ediciones del Sol, Buenos Aires,
- Cot, Jean Pierre y Mounier, Jean Pierre. (1980) *Sociología política.* Blume, Barcelona,
- Downs, Anthony. (1972). *El ciclo de atención a los problemas sociales. Los altibajos de la ecología.* Public Interest, 32,

- Dowse, Robert y Hughes, John. (1975). *Sociología política*. Alianza Editorial, Madrid.
- Flick, Uwe. (1995). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ediciones Morata, Madrid.
- Garretón M. A. (2000) “La sociedad en que viviremos” Introducción Sociológica al cambio de siglo. Edit. LOM Santiago de Chile.
- Giddens, A. (1995). *Las consecuencias de la modernidad* Cambridge. Polity Press.
- Gorz A (2010) “Leur écologie et la notre” *Le monde diplomatique*, abril 2010
- Guzmán Concha, César. (2000) *El concepto de democracia en el pensamiento político de la concertación: 1990 – 2000*. Predes, Santiago.
- Habermas, J. (1998) *La inclusión del otro. Estudio de teoría de ética política* Ed. Paidós Buenos Aires 1998.
- INJUV. (2006) *La eventualidad de la inclusión: jóvenes chilenos a comienzos del nuevo siglo*. Extraído en Diciembre de 2006, de <http://www.injuv.cl>
- INJUV. (2006) *Participación social y política de los y las jóvenes*. Instituto nacional de la juventud. Extraído en Diciembre de 2006, de <http://www.injuv.cl>

- INJUV. *Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile*. Extraído en Diciembre de 2006, de <http://www.injuv.cl>
- Jiménez Rodríguez, Patricia (1996). *Historia Universal. Educación Media*. Editorial Santillana del Pacífico, Santiago,
- Jonás, H. (1995) *El principio de responsabilidad*. Ed. Herder
- Krebs, Ricardo (1984). *Historia Universal y Geografía General 2º*. Editorial Universitaria, Santiago, 1984
- Lagroye, Jacques. (1994) *Sociología Política*. Fondo De Cultura Económica, Buenos Aires.
- Lechner, Norbert (compilador). (2002) *El concepto de lo político según Carl Schmitt*, En “Cultura Política y Democratización.” CLACSO, Santiago de Chile.
- Lechner, Norbert (2002) *La democratización en el contexto de la cultura postmoderna*, En Lechner, Norbert (compilador) “Cultura Política y Democratización.” CLACSO, Santiago de Chile.
- Lira, Elizabeth. (2000) Reflexiones sobre la memoria y el olvido desde una perspectiva psico – histórica, En Garcés, Mario (compilador) “*Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX.*” LOM, Santiago de Chile.

- López de la Roche, Fabio. (2007) *Aproximaciones al concepto de cultura política*. Extraído de <http://usuarios.lycos.es/politicaset/articulos/culturapol.htm>
- Manzi, Jorge. (2006) La memoria colectiva del golpe de Estado en Chile, En Carretero, Mario (compilador) *“Enseñanza de la historia y memoria colectiva.”* Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Milos, Pedro. (2000) La memoria y sus significados, En Garcés, Mario (compilador) *“Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX.”* LOM, Santiago de Chile.
- MORI. *Informe Encuesta Mori. (2016) Radiografía del electorado chileno.* Estudio CSES. Extraído de <http://www.worldvaluesurvey.org>
- MORI. *Informe de prensa. World Values Survey 2016.* <http://www.worldvaluesurvey.org>
- Monckeberg, M. O. 2003. El saqueo económico. Ed. Debate Santiago de Chile 2003.
- Hardt M y Negri T (2005) *“Imperio”* Edit. Paidos Buenos Aires.
- Osandón, Luis. (2006) La enseñanza de la Historia en la sociedad del conocimiento, En Carretero, Mario (compilador) *“Enseñanza de la historia y memoria colectiva.”* Paidós, Buenos Aires.

- Pereira Almas, Valia. *Socialización política*.(2007) Extraído de www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectorat/docs/red_diccionario/socializacion%20politica.htm
- Sartori, Giovanni. (1992) *Elementos de teoría política*. Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Touchard, Jean. (2000) *Historia de las ideas políticas*. Editorial Tecno, Madrid.
- Toledo Olivares, Ximena y Zapater Alvarado, Eduardo (1983). *Historia Universal y Geografía General 1º*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Valenzuela, Eduardo. (1984) *La rebelión de los Jóvenes*, en *Proposiciones* N° 11.
- Villalobos, Sergio. (1980) *Chile: su historia. La república desde 1861*. Editorial Universitaria, Santiago, 1980.
- Weber, M. (2001) *El político y el científico*. Dossier curso ética y sociedad Universidad Alberto Hurtado Segundo semestre.
- Eco Umberto (1990) "Obra Abierta" Edit. Ariel Barcelona España.
- Giddens Anthony (2005) "Un mundo desbocado: Los efectos de la globalización en.
- Morduchowicz,R (2008) "La generación multimedia: Significados, consumos y prácticas culturales de los jóvenes" Edit. Paidós Madrid España.

- Textos dados para su lectura (Uniacc).